

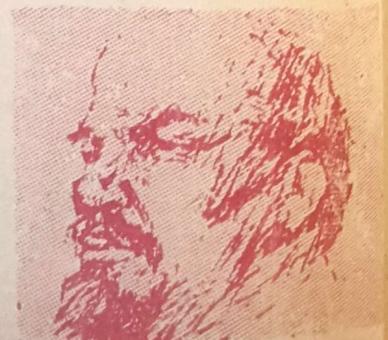
**¿QUE ES
EL
FRENTE
DE
IZQUIERDA
POPULAR?**

la mayoría, las armas

“La entrevista con Trotsky, en su despacho de la Comisaría de Guerra, tuvo una cierta importancia. Duró un par de horas... La delegación española había sido encargada por el pleno nacional de la CNT (sindicalista revolucionaria) que la nombró que planteara una «grave» cuestión: “¿Podrían los Soviets enviar a la CNT armas para hacer la revolución?”. Trotsky contestó: “Para hacer una revolución es necesario haber ganado las simpatías de la mayoría de la población, y entonces se cuenta naturalmente con los soldados, que son los que tienen las armas. Las armas necesarias para la revolución española están en España. Ganen la voluntad de los que las tienen, y dispondrán de las armas necesarias”.

(Recuerdos de Joaquín Maurín de una visita a Moscú en 1921. En “Revolución y contrarrevolución en España”, pág. 264, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1965.)

DIRECTOR: JORGE ABELARDO RAMOS -
SECRETARIA DE REDACCION: HERMINIA DENOT -
SECRETARIO TECNICO: ROBERTO PASCUAL -
ORGANO TEORICO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA IZQUIERDA NACIONAL DE LA ARGENTINA -
 APARECE MENSUALMENTE -
COLABORADORES: JORGE ENEA SPILIMBERGO - BLAS M. ALBERTI - ALBERTO GUERBEROFF - NORBERTO GALLI - MARIO BERNICH - ARTURO ARROYO - GREGORIO ABELARDO CARO FIGUEROA - MANUEL CRUZ TAMAYO - LUCIA SOLIS - ANA MARIA GIACOSA -
CORRESPONDENCIA: CASILLA DE CORREO 323, CORREO CENTRAL, BS. AIRES, ARGENTINA.
 Agentes y corresponsales en México, Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile, Uruguay y Brasil - Precio del ejemplar en América Latina: u\$s 0,75 - En Argentina \$ 3,00 ley 18.183.



BUENOS AIRES

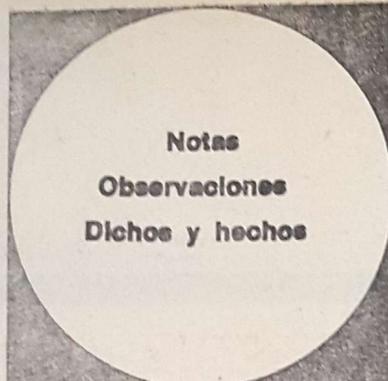
ENERO DE 1972

SUMARIO

AL CORRER DEL MES	2
¿QUE ES EL FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR?	5
PROGRAMA DEL FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR	7
BALANC ECONOMICO DEL AÑO 1971	13
CRONICA DEL XI CONGRESO DE FUA Julio Fernández Baraibar	23
TESIS POLITICA DE AUN AL XI CONGRESO DE FUA	28
EL MARXISMO Y LA REVOLUCION PERUANA Entrevista con Carlos Howes, de Leoncio Bueno	32
POR EL DERROCAMIENTO DE LA BANDA MILITAR DE BANZER Llamado de los militares revolucionarios a sus camaradas de Bolivia	35
MENSAJE A LOS OFICIALES, SUBOFICIALES Y SOLDADOS DE LAS FUERZAS ARMADAS DE BOLIVIA Mayor Rubén Sánchez	37
EL SIONISMO CONTRA ISRAEL Textos de la Organización Socialista Israelí	40
RESOLUCION DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA ISRAELI	43
LECTURAS CRITICAS	46



AL CORRER
DEL MES



Notas
Observaciones
Dichos y hechos

**LAS IZQUIERDAS
NACIONALES
HACIA UNA POLITICA
DE MASAS**

El año 1971 ha concluido con importantes acontecimientos que lo definen. Caído el segundo presidente de la revolución argentina (enterrada por sus inspiradores, en silencio, de noche y sin séquito), el tercer presidente del grupo de conspiradores del 66 ha convocado a elecciones. Hay un cronograma, se están imprimiendo padrones, los locales de los partidos se abren y en medio del descreimiento general, el Ejército llama a organizarse y a votar. Nadie conoce cuáles son los términos de las negociaciones con Perón y si ellas incluyen alguna forma de asegurar la presencia del jefe del justicialismo en la lucha electoral. Al mismo tiempo que se desenvuelve de acuerdo con lo dicho la preparación de un "Estado de Derecho", los grupos ilegales de las fuerzas de seguridad siembran la inseguridad en todas partes. Los derechos humanos han dejado de existir en la Argentina, lo mismo que la inviolabilidad del domicilio. La policía, las policías, el Estado-policía y las Fuerzas

Armadas policíacas, dominan la vida de la República. Por su parte, lo que queda de los grupos terroristas o de acción armada, siguen asaltando bancos, desarmando policías o guardias, acumulando dinero, armas, presos, torturados, muertos y desaparecidos.

La clase obrera y las clases medias proletarizadas han seguido soportando sobre sus espaldas el peso de una despiadada política oligárquica que despoja sin cesar a los trabajadores, empleados y técnicos de una porción creciente de los ingresos reales. Es el reino de los especuladores, de la gran intermediación, de las industrias monopólicas del capital extranjero, del comercio metropolitano y de los terratenientes parásitos. Mientras Lanusse despliega sus cábalas políticas, esa rosca de los chupasangres succiona al pueblo argentino. Son los Intocables, mucho peores que los de Chicago de la década del 20, puesto que éstos gozan de reputación internacional.

Los generales se inclinan reverentes ante bandidos como Brignone y Licciardo, lacayos de Krieger Vasena, que es a su vez lacayo de Deltec Internacional. A estos delincuentes comunes "los federales" no los sacan a medianoche de sus camas a golpes de culata. Ellos duermen tranquilos.

Pues bien. Esta convocatoria a elecciones, tramposa co-

mo es, con su avieso Estatuto, y sus untuosos Mor oig que vigilan para que sólo concurren a ella los cuatro o cinco partidos serios, está en marcha. Las fuerzas revolucionarias que no se pagan de palabras, o sea la Izquierda Nacional (PSIN) han propuesto la constitución del Frente de Izquierda Popular (FIP) para participar de las elecciones, si ellas en definitiva se realizan, o para conformar un bloque de combate contra la dictadura militar oligárquica, con elecciones o sin ellas. El FIP se está organizando en todo el país y las Juntas populares que lo promueven cuentan ya con las simpatías de los mejores y más luchadores militantes de las viejas formaciones tradicionales, así como de la nueva generación argentina que busca el camino del socialismo.

El estado de gangrena irresistible que consume a la sociedad oligárquica de la Argentina se debe a la imposibilidad del viejo régimen de permitir el crecimiento económico y en consecuencia la prosperidad del Estado, de las clases medias y del proletariado. El sistema oligárquico ha llegado a su fin: la situación de la Argentina refleja su agonía. Los terratenientes liberales se apoyan en los tanques del Ejército, aplastan las libertades democráticas básicas, reniegan de la famosa autonomía universitaria, venden su alma al diablo. Precisamente por esa razón es que los partidos populares y nacionales rehúsan plantear el tema básico de la expropiación de la oligarquía terrateniente, comercial y bancaria, a la que es preciso arrancar de raíz de la sociedad argentina. A la orden del día no está ya un gobierno de Illia o Balbín, sino un gobierno popular, obrero y revolucionario que realice las tareas incumplidas de la revolución nacional. El Frente de Izquierda Popular se propone movilizar las fuerzas revolu-

cionarias de la Argentina resumiendo en su programa los rasgos positivos de las corrientes nacionales anteriores, asimilando las lecciones de 1916, las de 1918, las del 45 y las del 29 de mayo de Córdoba. La síntesis de tales experiencias colectivas es el socialismo.

Ahora ha llegado la hora de la acción política y nadie debe permanecer indiferente. El Frente de Izquierda Popular inicia la batalla por la Nueva Argentina.

**EL GENERAL PERON
ESCRIBE A UN
DIRIGENTE DE LA FUA**

Madrid, 23 de noviembre
de 1971.

Sr. D. Julio Fernández
Baraibar

Buenos Aires

Estimado amigo:

He recibido su carta del 18 de noviembre próximo pasado y le agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto, y aprovechando el viaje del doctor D. Héctor J. Cámpora deseo contestarla con la posibilidad de que usted se contacte con él que, de viva voz, le podrá informar sobre nuestras cosas.

Sin embargo, no quiero dejar de hacerle llegar mi enhorabuena por la realización del XIº Congreso de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y Nacional de Estudiantes, en el que le ruego haga llegar mi absoluta solidaridad y acuerdo con el "Programa Nacional de la FUA", como con lo contenido en el folleto "Llamamos a votar por la Línea Nacional en la elección del Centro" de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN)" que ha tenido la amabilidad de remitirme.

Nuestro Movimiento Nacional Justicialista viene propugnando las mismas cosas desde hace ya un cuarto de siglo y es sumamente placentero contemplar que hoy la Juventud Universitaria Argentina las haga suyas por la esperanza que ello ha despertado sobre nuestro futuro. Le felicito y, por su intermedio, a todos los muchachos que han de participar, con mi exhortación más sincera para que, impulsados por tan nobles sentimientos, se empeñen en la lucha que sea preciso sostener a fin de imponer el programa proyectado. La Patria espera de su Juventud capacitada, para que, tomando nuestras banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Nacional, las lleve al triunfo.

El "Manifiesto del Xº Congreso" en el que la Juventud Argentina Universitaria asume la tradición de lucha que brota de las gloriosas jornadas del 17 de octubre de 1945 y del 29 de mayo de 1969, es para nosotros, los viejos, una esperanza y una garantía: desde que las revoluciones trascendentes no pueden ser obra de una sola generación sino de varias de ellas, será preciso encarar con decisión y energía el trasvasamiento generacional, que dé continuidad y rejuvenecimiento a los gérmenes ideológicos y doctrinarios que inspiraron la revolución que intentamos entonces.

Disponemos de una juventud brillante y esclarecida que ha de dar garantías a nuestro porvenir. En ello estriba nuestro optimismo y nuestra decisión de seguir luchando con las energías que nos queden, seguros de que ustedes no sólo han de sucedernos sino también de superarnos. El Mundo, el Continente Latinoamericano y la Patria viven horas de decisión en las que todas las esperanzas están puestas en la juventud. Es momento pues en que todos

nuestros muchachos se decidan a empuñar el "bastón de mariscal" que cada soldado lleva en su mochila. Ese es el sueño de todos los viejos, que no tengan ni el cerebro marchito ni el corazón intimidado.

La reacción oligarco-imperialista, que ha mantenido a la Universidad Argentina sometida a sus oscuros designios y servicios, es hora que despierte, para persuadirse de su inútil empeño actual. Los nuevos tiempos y los hombres nuevos ya no toleran semejantes aberraciones. Esa es la tremenda responsabilidad que gravita sobre las espaldas de la Juventud Argentina, a la que todos los días podemos contemplar luchando a lo largo y ancho de toda la Patria por defenderla.

Soportamos una dictadura militar que ha hecho posible el derrumbe y que intentará aún seguir gravitando a través de grupos de irresponsables. Si lo logran, todos seremos culpables. Durante dieciséis años hemos realizado la guerra contra esa ignominia. Estamos llegando al final del desastre y está en nuestras manos impedirlo. Nuestra fuerza es inmensa pero disociada: unámonos solidariamente y organicémosnos para luchar como sea preciso y la Patria será libre. Este llamado que les hago llegar desde mi lejano exilio, va con toda la fuerza y toda la sinceridad de mi corazón, porque a la altura de mi vida, ya no se puede ambicionar otra cosa que el bien de nuestro Pueblo y la grandeza de la Patria, tan comprometidos por la irresponsabilidad hecha poder.

Le ruego que haga llegar mi saludo a todos los muchachos del Congreso, como asimismo al amigo D. Jorge Abelardo Ramos y demás compañeros y acepte, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos.

Un gran abrazo.

JUAN PERON

Una carta desde Europa

Recibimos de nuestro amigo y compañero Horacio González Trejo una carta desde Barcelona, cuyos párrafos principales transcribimos. Intelectual destacado, ha obtenido un premio de novela en el concurso de la editorial Barral de Barcelona, novela que traza los conflictos espirituales y políticos de la joven generación argentina, que es la suya. Hace siete años González Trejo rompió con el PSIN, que lo separó de su seno, en virtud de divergencias que el propio Trejo ha sometido a un análisis penetrante. Por juzgar de interés ese análisis general y por la significación del autor, damos a conocer su texto.

N. de la R.

Castelldefels,
8 de diciembre de 1971.

Querido Ramos:

Sin ánimo de pedantería defino la elección personal que he realizado como la de un exilio provisorio, pero no exento de matices políticos y conceptuales. En total desacuerdo con la fanática e improvisada experiencia de la acción directa de nuestros guerrilleros, con la total trituración de las izquierdas grupusculares y, también, con el nacionalismo deshistorizado de los Cárdenas y Cía., acompañados de un marxismo vergonzante que sólo ha sido esgrimido de manera oportunista, no encontraba un sitio adecuado a mi testaruda decisión de ser fiel a las ideas y a la práctica propuestas por Carlos Marx, sumados los aportes definitivos de Lenin, de Trotsky, de Rosa Luxemburgo, de Deutscher, de Mandel, etc.

Pero la distancia ayuda a mirar en escorzo y en esa perspectiva no quería dejar pasar más tiempo sin decirle directamente a usted que he concluido pensando que el socialismo revolucionario iluminado por la interpretación que de la realidad argentina ha hecho la "Izquierda Nacional" es, hasta el presente, la más consecuente formulación teórica y política que el marxismo haya logrado en nuestro país. En esa experiencia que se está haciendo y que es, por lo tanto, histórica, sus obras ocupan un lugar principal y definitivo. Yo necesito expresarle esta convic-

ción que es también un sentimiento, porque en un período de formación personal en las lides políticas contribuí a la confusión participando de una escisión en el seno del "Partido Socialista de la Izquierda Nacional", que no fue expresión de una diferencia política, sino el producto de la inmadurez mía y de los compañeros de esa época y digo, a modo de justificación de todos los protagonistas de entonces, que la época misma favorecía esos arranques temperamentales propios de quienes están ansiosos por forzar una realidad política y, como pequeñoburgueses no fogeados, le dan de patadas en el culo con tal de hacerla entrar en un esquema. Más tarde, la vida siempre triunfante, nos impone su propia legalidad y es justo que las cabezas menos testarudas rehagan las formulaciones correspondientes y que tratemos de reparar aquellos errores hijos de un impulso y una época desgraciados. Hoy me doy cuenta con toda claridad cuánto habrá soportado usted de esas impertinencias juveniles y cuánta confianza debe generar la convicción revolucionaria de estar siendo parte de un proceso histórico, como para haber remontado tantas crisis y disoluciones que, en los últimos años, han marcado a fuego la experiencia política. Sin embargo, usted ha visto más lejos y no me importa que la obsecada mentalidad, hija del terrorismo ideológico verbal, o la inconsciencia temeraria de nuestros destacamentos armados, todavía no hayan tocado fondo para reconocer en qué medida y en qué perspectiva cada vez que se aproximan, a pesar de todos sus errores, a la realidad histórica profunda de nuestra lucha de clases, ello se debe a la impregnación que definitivamente ha otorgado la Izquierda Nacional a la conciencia revolucionaria argentina.

Con esta carta quiero, en primer lugar, cumplir con este deber moral de recuperar mi propio sentido histórico de revolucionario consecuente, por el que entiendo que no podría ser otro el destinatario de la misma. Además, se trata de un acto de reconocimiento de la realidad y verdad de una experiencia, es decir, de un acto de justicia. Sólo los incapaces morales están impedidos de rehabilitación histórica y de compromisos públicos, permaneciendo ciegos y con las alitas quebradas cuando la experiencia del porvenir no les alcanza en sus luchas menores, pero la construcción del socialismo y de un sitio de dignidad y dignificación del hombre argen-

tino no necesitarán de esa clase de gente. La experiencia revolucionaria de la Izquierda Nacional deberá continuar su camino histórico, sobre todo ahora que los interlocutores válidos comienzan a surgir de las frías cenizas donde yacen sepultadas todas las tentativas y experimentos de quienes han faltado a una cita con la realidad.

Me gustaría saber cuáles son las presentes circunstancias que hoy atraviesa la Izquierda Nacional y en tanto permanezca fuera del país, que usted me diga cuál puede ser la más adecuada forma en que puedo prestar mi colaboración personal y política a las tareas presentes.

Le envío un abrazo fraterno.
Horacio González Trejo

Exigimos la libertad de Simón Gómez

Permanece detenido en la cárcel de Villa Devoto, a disposición de la Cámara del Terror, el compañero Simón Gómez, dirigente estudiantil cordobés y militante de nuestro partido. Su detención, como la de muchos otros militantes políticos, sindicalistas, dirigentes estudiantiles o sacerdotes del tercer mundo, constituye una nueva muestra del carácter profundamente antipopular del llamado Gran Acuerdo Nacional, que necesita intimidar y reprimir con mano dura a los argentinos para convencernos de que es más saludable aceptar la salida que propone el gobierno que luchar por la soberanía popular.

Como lo acaban de denunciar altos miembros de la jerarquía eclesiástica comprometidos con los anhelos y los objetivos populares, el mantenimiento de la política represiva del gobierno constituye una presión extorsiva contra los intereses populares y es una de las manifestaciones prácticas del pregonado "juego limpio" que se proclama y que esconde una nueva burla a la soberanía popular. Pero si las promesas electorales del gobierno son una consecuencia de las movilizaciones populares en todo el país, la profundización de esas movilizaciones derrotará la trampa fraudulenta del "Gran Acuerdo" y será la garantía de liberación de todos los luchadores populares que llenan las cárceles del país.

¿Qué es el Frente de Izquierda Popular?

Manifiesto de fundación

1. — Militantes de diversos orígenes políticos y jóvenes de la nueva generación sin compromiso con el pasado han resuelto echar las bases del FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR, ante la crisis que conmueve al país.

2. — El F.I.P. se constituye a partir de la convicción de que en los países semicoloniales o dependientes de la influencia imperialista extranjera, la lucha contra esa influencia se ha dado siempre y debe darse bajo la forma de un Frente Nacional Antiimperialista.

3. — Así ocurrió con el yrigoyenismo en 1916 y 1928 y con el peronismo en 1946 y 1952. Ambos movimientos representaron la voluntad de clases sociales diferentes interesadas en la independencia nacional. En el contenido de esa lucha, más allá de sus errores o limitaciones, residió la progresividad histórica de ambos movimientos nacionales, cuya significación positiva el FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR reivindica.

4. — Pero si el yrigoyenismo representaba el nacionalismo agrario y de las clases medias así como el peronismo la alianza del Ejército con la clase obrera para construir un país capitalista autónomo, es preciso decir que dichos movimientos fueron derrotados por las

mismas fuerzas oligárquicas que mantienen a la Argentina de hoy en el estancamiento y la crisis.

5. — Esas fuerzas fueron y son tan poderosas que a lo largo de setenta y un años del siglo veinte el pueblo argentino ha podido elegir sus representantes en elecciones libres sólo en cinco oportunidades: en 1916, 1922, 1928, 1946 y 1952. Los argentinos han soportado en lo que va del siglo dieciocho presidentes fraudulentos o "de facto" y únicamente han podido elegir a tres mandatarios democráticamente: Yrigoyen, Alvear y Perón. Este simple hecho revela que es preciso hacer una revolución de las mayorías nacionales que ponga fin a esta burla.

6. — La experiencia histórica indica, por consiguiente, que un nuevo movimiento nacional sólo podrá emancipar a la Argentina si es capaz de despojar a la oligarquía terrateniente y a sus aliados extranjeros de su base social y sólo si es capaz de enarbolar las banderas patrióticas del yrigoyenismo y del peronismo añadiéndole la bandera del socialismo.

7. — La fuerza de la oligarquía residió en la propiedad monopólica del suelo de la pam-

pa húmeda, en la red bancaria y comercial de los grandes intermediarios, en la propiedad de los medios de información y en el poder mundial de sus aliados extranjeros. El F.I.P. propone eliminar ese poder y contribuir a que el pueblo argentino asuma en plenitud su soberanía política y económica.

8. — La actual convocatoria a elecciones no ha brotado espontáneamente en el seno de la llamada "revolución argentina". Por el contrario, es un acto que desconoce justamente uno de los principios esenciales de dicha "revolución". El golpe palaciego de 1966 se proponía, como lo reiteraron hasta el cansancio sus dos primeros presidentes, postergar "sine die" una decisión electoral. El cambio de actitud, que costó su cargo a los señores Onganía y Levingston, obedeció a la indignada protesta de los pueblos de provincia cuyos levantamientos entre 1969 y 1970 condujeron al país a los límites de la guerra civil. Estos levantamientos constituían la respuesta popular a las medidas económicas de Krieger Vasena y a la violación de la voluntad popular que se manifestó a través de todos los gobiernos sucedidos desde 1955. La violencia de tales conmociones originó un viraje en las Fuerzas Armadas y la aparición del gobierno Lanusse. El peligro del socialismo las obligó a un planteo electoral.

9. — Pero esta misma convocatoria a elecciones es acogida con profunda desconfianza por los argentinos. Pues la creación de la Hora del Pueblo, que recoge los frutos de las movilizaciones populares sin haberlas promovido, supone un acuerdo entre dirigentes cuyos términos el país desconoce. Del mismo modo, el Encuentro de los Argentinos es una simple máscara del Partido Comunista, que aparece definitivamente incapaz de romper con su pasado cipayo. La oposición liberal-oligárquica "de izquierda" encuentra su eje nucleador en el ENA, inspirado y dirigido por el P.C. Toda su tradición política procede de la matriz semicolonial agropecuaria que modeló la conciencia de la vieja clase media argentina en la época de oro de la oligarquía. Su antiperonismo y justificación de la Unión Democrática de 1946, son irreductibles. La fórmula de "amplia coalición" remite la soberanía popular al conglomerado de fuerzas irrepresentativas, con el peronismo en todo caso como "una más". Distorsiona así el problema decisivo de la soberanía popular efectiva sin fraudes ni proscripciones.

10. — Es por tales razones que el FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR se propone constituir un movimiento no partidario con el propósito:

a) Concurrir a elecciones en el caso en que éstas se realicen en condiciones que aseguren la voluntad de las mayorías nacionales.

b) Construir un eje político de combate que, con elecciones o sin ellas, se convierta en el principal factor de movilización revolucionaria para destruir a la oligarquía, llevar al pueblo al poder y abrir el camino hacia un socialismo criollo, nacional, popular y latinoamericano.

11. — Si en el curso de la lucha próxima el peronismo logra imponer el nombre de su jefe para candidato a presidente, el F.I.P. apoyaría tal candidatura, reservando para los militantes del F.I.P. las restantes nominaciones con el objeto de marcar de tal manera la voluntad de no desunir una salida nacional, en el momento en que las masas populares se agrupan detrás de Perón, y al mismo tiempo, de indicar categóricamente las divergencias estratégicas con el peronismo, en la lucha final del F.I.P. por el programa socialista.

En el caso de que en tales supuestas elecciones el nombre de Perón no sea propuesto, o sea retirado por cualquier causa, el F.I.P. discutirá en un Congreso el criterio que adoptarán sus fuerzas en la emergencia. El F.I.P. se considera el ala izquierda de la Revolución Nacional, pero sus decisiones no están sujetas a la orientación dictada por la conducción del peronismo sino a las necesidades supremas de la revolución y de la patria.

12. — La crisis de la democracia argentina emana directamente de la crisis de la estructura oligárquica-semicolonial, que sólo sobrevive apelando a la violencia y al fraude. La lucha por el socialismo emerge de la descomposición del viejo orden de explotación y se asienta primordialmente sobre el desarrollo de la conciencia, organización y actividad política de la clase trabajadora, en defensa de sus intereses específicos y como vanguardia de las grandes mayorías nacionales en lucha por la emancipación, la soberanía y la justicia social.

13. — El F.I.P. propone a los trabajadores de la ciudad y la campaña, estudiantes, profesionales e intelectuales de la Argentina semicolonial la lucha por la democracia política, el nacionalismo económico, la planificación socialista y el gobierno obrero y popular. Es la síntesis de las viejas divisas del yrigoyenismo y del peronismo, en la época del triunfo mundial del socialismo, son las banderas para que nuestro país resurja de la parálisis, la decepción y la crisis que lo consume, es el llamado a la lucha, a la esperanza y a la victoria de la nueva Argentina emancipada.

Buenos Aires, 9 de diciembre de 1971.

Programa del Frente de Izquierda Popular

Las 60 medidas para la liberación nacional

A. — Política de gobierno

1. — Para cumplir con este programa, el Frente propone la instauración de un gobierno que asegure la plena vigencia de los principios de la soberanía popular, tal como lo establece la Constitución, en especial en su art. 33, que dice: "Las declaraciones, derechos y garantías que enumera la Constitución, no serán entendidos como negación de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen del principio de la soberanía del pueblo y de la forma republicana de gobierno". El Gobierno del Frente convocará a una Asamblea Constituyente para que ésta resuelva la reimplantación de las reformas adoptadas en 1949 y adecúe nuestra ley fundamental a las actuales necesidades del país, mediante el estricto respeto a los mecanismos que la misma Constitución prevee para su reforma, mecanismos que han sido desconocidos por todos los gobiernos sucedidos desde 1955, del mismo modo que la propia Constitución que el Frente se propone restablecer.

2. — El Gobierno del Frente asentará su fuerza en el apoyo que le brinde el pueblo, ya que la autoridad auténticamente democrática, sólo puede emanar de la voluntad libremente expresada del pueblo soberano.

3. — El Gobierno del Frente asegurará la libre expresión de todas las organizaciones políticas y corrientes de opinión, sin proscripción alguna de partidos, personas ni programas, previa derogación del actual Estatuto de Partidos por inconstitucional.

4. — El Gobierno del Frente garantizará el pleno ejercicio de la libertad de palabra, prensa, de reunión y de conciencia, la inviolabilidad de domicilio, los derechos de asociación y sindicalización, estableciendo para ello normas políticas y jurídicas que impidan que esos derechos sean limitados en la práctica.

B. — Política económica

Objetivo: Planificación democrática de la economía en todos los niveles, a partir de las empresas, aplicando el principio de autogestión, es decir, la participación de obreros, empleados y técnicos.

5. — Nacionalización de la banca extranjera y nacional (salvo las cooperativas de créditos, a las que se otorgarán categoría bancaria) con el objeto de poner a disposición del Estado y los productores el manejo nacional del crédito y de la moneda.

6. — Nacionalización del comercio exterior y eliminación de todas las empresas privadas que operan en plaza en la importación y exportación, con el objeto de que las ganancias de intermediación internacional se transfieran como beneficio al pueblo argentino, y estableciendo un criterio prioritario en las importaciones, eliminando aquellas de carácter suntuario o que se contrapongan al interés nacional.

7. — Nacionalización de las grandes estancias de la pampa húmeda, fuente de la riqueza nacional, consumida parasitariamente por las minorías oligárquicas y sobre la que asienta su poder político, y administración directa de las mismas por los organismos especializados del Estado.

8. — Declarar de utilidad pública y sujetos a nacionalización los latifundios de propiedad nacional o extranjera ubicados en las tierras situadas en las provincias interiores. El Gobierno del Frente realizará las obras de infraestructura y tecnología necesarias para desarrollar económicamente tales regiones extrayendo los fondos necesarios de la pampa húmeda litoraleña nacionalizada, cumpliendo así el mandato que viene del fondo de la historia argentina.

9. — Incorporación inmediata a la producción de las tierras abandonadas o mal cultivadas y asignación de tierras a los pequeños productores para hacerlas rendir económicamente. Establecimiento de planes cooperativos y de producción, encuadrados tecnológicamente, económica y financieramente por el Estado, a fin de superar la contradicción entre la pequeña explotación y la producción en gran escala que posibilite el aumento de la productividad y de la producción.

10. — Inmediata rebaja y congelación de los arrendamientos rurales y suspensión de todo desalojo.

11. — Nacionalización de las grandes industrias en poder de los monopolios y de todos aquellos sectores de la economía que permitan asegurar un verdadero desarrollo autónomo en beneficio de la totalidad del país.

12. — Nacionalización de las fábricas terminales de la industria automotriz, reorientando la producción hacia la reducción de los innumerables modelos a un número limitado de utilitarios de transporte colectivo y de aplicación en el área industrial, agraria y demás actividades productivas, suprimiendo todos los modelos de lujo que constituyen un cáncer para la economía argentina. De este modo se

derivaría hacia inversiones de carácter reproductivo y de interés nacional, la disponibilidad en el mercado interior de capitales provenientes de los sectores privilegiados de las clases medias y de las clases altas, que actualmente se despilfarran a través de las financieras en la adquisición de modelos de lujo.

13. — Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, eliminando así otros de los sectores parasitarios que impiden el progreso de nuestra ganadería y derivan hacia el exterior sumas multimillonarias robadas al trabajo nacional. Esta nacionalización se practicará sin indemnización en aquellos frigoríficos que por su estructura arcaica hayan perdido rentabilidad.

14. — Propiedad estatal inalienable e imprescriptible del subsuelo minero y petrolero. Activa participación del Estado en la explotación minera con apoyo a la industria de capital nacional. Exclusiva comercialización estatal de los combustibles. Defensa de YPF, YCF y Comisión Nacional de Energía Atómica. Instalación del complejo industrial alumínica en la zona misionera, donde efectivamente se encuentran esos yacimientos a fin de realizar una racional planificación en el cateo y explotación de minerales.

15. — Nacionalización de las grandes bodegas de Cuyo que controlan el mercado, y apoyo a los pequeños viñateros, contratistas y trabajadores rurales de la región para constituir cooperativas de producción y comercialización.

16. — Nacionalización de los ingenios y fundos azucareros y de los circuitos de comercialización mayorista del azúcar. Utilización de las ganancias de la industria y el comercio azucareros (tradicionalmente evadidos por la oligarquía azucarera del norte, especialmente tucumana, a pesar de provenir de una tributación nacional a través de la tarifa arancelaria) para financiar un plan general de desarrollo del noroeste argentino. Ese plan, reforzado por inversiones del Estado nacional, contemplará: tecnificación de los establecimientos azucareros; industrialización integral de los subproductos, hoy desaprovechados pese a representar un valor económicamente potencial superior a la del azúcar; diversificación agro-industrial del noroeste; inmediata reapertura de los ingenios cerrados, en el marco del plan de desarrollo regional.

17. — Nacionalización de los grandes laboratorios farmacéuticos, a fin de asegurar una provisión de medicamentos racional y masiva

a bajo costo, evitando la fraudulenta especulación actual en ese ramo.

18. — Creación de la flota pesquera de altura con el objeto de explotar la riqueza ictícola en el mar territorial argentino.

Plan de construcciones navales en los astilleros del Estado destinado a alcanzar en el más breve plazo posible el 50 % del tonelaje embarcado movido por nuestro comercio internacional para los barcos de construcción y propiedad argentina.

Procesamiento de todos los marinos y funcionarios en retiro y en actividad que en los últimos 16 años hubieran contribuido a la liquidación económica de la Marina Mercante argentina.

19. — Derogación de la ley 111, que protege las patentes extranjeras y dificulta el progreso de la industria argentina. La Argentina será considerada territorio franco para emplear toda la tecnología en uso en los países avanzados, cuya civilización sólo fue posible gracias a la explotación de los países coloniales, sin pago alguno de derechos por uso de patentes.

C. — Política financiera

Objetivo: Aplicar una política de ahorro y capitalización nacionales que permita acelerar el proceso de industrialización del país, crear una sólida industria pesada y desarrollar aquellos sectores básicos como el acero, la petroquímica, los combustibles, la energía, etc., que asegure la independencia económica del país.

20. — Transformación de la política impositiva en instrumento de gobierno para el desarrollo económico, la justicia social y la eliminación del parasitismo. Suprimir las exacciones impositivas fiscales del Estado nacional sobre las provincias por la viciosa aplicación del régimen de coparticipación federal.

21. — Nacionalización de las empresas de seguros de capital extranjero.

D. — Política social

a) Laboral

22. — Plena vigencia de la Ley de Asociaciones Profesionales, asegurando la democratización de los sindicatos mediante la organización de las bases desde los talleres, oficinas, fábricas y empresas.

23. — Inmediata instrumentación de un sistema de medidas orientadas a restablecer el

salario real al nivel 1955, suprimiendo el parasitismo económico, hipertrofiado por los sucesivos gobiernos oligárquicos en desmedro del progreso económico, el pleno empleo y el nivel de vida popular.

24. — Defensa y perfección de las leyes laborales conquistadas por la clase obrera, asegurando la protección contra el despido arbitrario. Modificación y ampliación de la justicia laboral, estableciendo tribunales rápidos y gratuitos para los trabajadores. Efectiva vigencia de la autoridad administrativa laboral para el control del cumplimiento de la ley.

b) Vivienda

25. — Derogación de las leyes de desalojo en materia de viviendas y locales de comercio e industria, N° 17.368, 17.607, 17.689 y 18.880. Inmediata rebaja y congelación de los alquileres urbanos y suspensión de todo desalojo. Compensación económica a los pequeños propietarios por bajos alquileres percibidos debido a estas medidas del Gobierno del Frente.

26. — Realización inmediata de un censo de las viviendas en las ciudades de mayor concentración urbana a fin de determinar la cantidad de viviendas desocupadas y proceder a su inmediata ocupación para familias necesitadas mediante una concreta determinación de su valor racionalmente establecido por el Estado. Nacionalización de las viviendas desocupadas y entrega inmediata a los sin techo, incluso las unidades actualmente en venta pertenecientes a grandes empresas.

27. — Expropiación de los hoteles-pensión eliminando radicalmente la intermediación parásita que soportan no menos de un millón de argentinos y su cogestión por comités de inquilinos en el marco municipal o de un organismo especial del Estado. Estabilidad de los inquilinos de hoteles. Congelación y rebaja de estos alquileres. Imposición sobre esas recaudaciones con destino al fondo de construcciones de viviendas.

28. — Nacionalización de las extensiones de tierras urbanas y suburbanas destinables a viviendas y eliminación de las empresas intermediadoras en las ventas y/o comercialización de los lotes para viviendas en zonas urbanas y suburbanas suprimiendo la especulación de la venta por el sistema de loteos.

29. — Asegurar techo a todo habitante a un precio locativo no superior al 10 % de los ingresos del núcleo familiar.

30. — Concentración de todos los recursos públicos, privados y cooperativos, vinculados a la construcción, en un plan nacional de viviendas sobre pautas racionales y de planificación urbanística.

c) *Seguridad social*

31. — Creación de un Instituto Nacional Único de Previsión Social, en cuya gestión intervengan los propios jubilados y las organizaciones sindicales, con lo que se suprimirán los gastos parasitarios de la burocracia administrativa.

32. — Modificación del sistema de jubilaciones y pensiones para permitir la percepción automática de las mismas, por un monto que asegure una vida digna, suprimiendo los largos y engorrosos trámites burocráticos, con un sistema de pago directo por correo que evite a los jubilados el sacrificio de las largas colas ante las oficinas bancarias.

33. — Nacionalización de la medicina, asegurando la atención médica, preventiva y curativa, para todos los argentinos, a través de un seguro social de la salud y en especial la atención médica a todos los niños y mujeres embarazadas en período de lactancia. Consecuentemente se implementará la renovación del sistema hospitalario.

d) *Educación*

36. — Obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria. Adopción de todas las medidas sociales que posibiliten efectivamente el acceso universal a la enseñanza. Control sobre la comercialización de textos y útiles suprimiendo la especulación que hoy soporta. Establecimiento de la enseñanza de jornada completa en el nivel primario.

35. — La educación es una función pública y, por lo tanto, ningún interés privado, en el orden institucional o ideológico, puede oponer sus fueros a la soberanía del Estado en la materia, soberanía que es la expresión política e histórica de la soberanía popular y nacional.

36. — El Estado asegurará un inmediato aumento porcentual del presupuesto de enseñanza, con vistas a la elevación de su nivel cualitativo y cuantitativo; a una decorosa retribución a los trabajadores docentes y no docentes en todos los ciclos; a un sistema de becas con tendencia a su universalización para los ciclos superiores y al perfeccionamiento profesional de los docentes.

37. — El Estado asegurará, juntamente con la libertad intelectual de maestros, profesores y alumnos, las condiciones para una orientación de la enseñanza de sentido nacional y democrático, fundado en la valoración del trabajo, la solidaridad y la voluntad de emancipación nacional. Democratización, con participación resolutive de maestros, profesores, alumnos y de las organizaciones populares, del régimen institucional de la enseñanza en sus tres ciclos.

Sistemas de consejos escolares democráticamente elegidos y juntas vecinales.

38. — La enseñanza deberá organizarse en su contenido pedagógico a la luz de las necesidades de desarrollo y emancipación nacional, superando el enciclopedismo y el sate-lismo repetitivo propios de la colonización pedagógica. En el orden de la enseñanza superior, las universidades se convertirán en los centros de la investigación científica, cultural y tecnológica. Se promoverá especialmente el desarrollo de aquellas ramas que, como la enseñanza técnica y especial, tienen prioridad para el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y la independencia económica.

39. — Organización en las zonas rurales de centros de cultura, integrados por escuela primaria, escuela técnica y agrícola, biblioteca, salón de actos, cine, teatro y campo de deportes, con vivienda para los profesionales, a fin de promover los beneficios de la actividad cultural en los sectores adejados de los grandes centros urbanos.

e) *Medios de comunicación*

40. — Nacionalización de las redes de radiodifusión y televisión y su administración a cargo de los trabajadores y artistas. La planificación de los programas de la radiodifusión y televisión nacionalizadas estará a cargo de los escritores, artistas, universidades y representantes del Estado. Se suprimirá toda propaganda comercial.

f) *Artística*

41. — Cooperativización y municipalización de los cines y teatros bajo la administración de sus trabajadores, artistas y representantes del Estado, y transferencia a ellos de los Fondos del Instituto Nacional de Cinematografía a fin de evitar la deformación comercial de las actividades cinematográficas y teatrales. Constitución de un Centro Nacional de Experimentación Artística, protegido por el Estado, para promover el libre desarrollo de las nuevas expresiones estéticas. Ley de jubila-

ciones para los intelectuales y artistas. Gestión directa y administración del teatro Colón de Buenos Aires, por parte de los artistas, escritores, músicos, bailarines y poetas para colocarlo al servicio de un auténtico desarrollo del arte y la cultura.

E. — Política legislativa

42. — El Gobierno del Frente propondrá la reorganización del sistema electoral, a fin de que todos los cargos sean cubiertos mediante elección directa; sancionará, asimismo, el derecho de iniciativa y el plebiscito.

43. — El Gobierno del Frente dispondrá como primera medida la derogación de la pena de muerte, de todas las leyes represivas y tribunales especiales y sancionará una amplia y total amnistía para todos aquellos argentinos que cumplan penas por los denominados delitos políticos y conexos, para que todos los que luchan por la liberación de su patria puedan ocupar en libertad, su puesto de combate por la soberanía popular efectiva.

44. — Disolución de Superintendencia de Seguridad Federal, DIPA, SIDE, la Brigada Antiguerrillera y todos los servicios conocidos o desconocidos, de carácter policial, paramilitar, militar o paramilitar destinados a la represión, espionaje y tortura. Cumplimiento de las resoluciones de la Asamblea del Año XVIII, y la destrucción en acto público de las picanas eléctricas y otros instrumentos de tortura que actualmente se emplean en dichos servicios.

45. — Creación de un Fuero Penal destinado al procesamiento de todos los funcionarios públicos que incurran en abuso de poder, torturas, violación de domicilio, intimidación, agresión física o moral, y todos aquellos actos incompatibles con la vigencia de la democracia política y los derechos humanos. Creación de una legislación especial a estos efectos. Todas las sanciones penales por tales abusos de los funcionarios públicos no serán excarcelables. Creación de una policía judicial independiente sometida exclusivamente al imperio de los jueces.

46. — Se promulgará una ley por la cual se prohíba a las fuerzas policiales el uso de armas de fuego, según se estila en Gran Bretaña, país muy admirado por los torturadores y protectores liberales de los torturadores de la Argentina.

F. — Política provincial y municipal

Objetivo: El Gobierno del Frente asegurará

la plena vigencia del sistema federal, de modo que todas las provincias puedan contar con los beneficios de un desarrollo económico y cultural, superando rápidamente el atraso y la incomunicación en que viven sumidos millones de argentinos. Las distintas características geográficas, históricas y culturales de cada provincia serán tenidas prioritariamente en cuenta para la elaboración de todos los planes de gobierno en todos los niveles; para asegurar la desaparición del sistema semicolonial que secularmente desarrolló el puerto y el litoral a expensas del Interior.

47. — El Gobierno del Frente transformará la administración municipal, otorgando a las comunas las más amplias facultades para que puedan cumplir plenamente con sus finalidades, incorporando a su gestión a todos los habitantes a través de juntas vecinales.

48. — Municipalización de los servicios de transporte en los grandes centros urbanos, con control de los trabajadores y las juntas vecinales.

49. — Municipalización de los grandes circuitos de distribución mayorista y mercados de abasto, desmontando así el aparato especulativo que genera el constante aumento del costo de la vida.

50. — Federalización del Gran Buenos Aires, para volcar el peso del proletariado industrial sobre la tradicional ciudad cosmopolita y favorecer a las áreas federalizadas con las ventajas que ha usufructuado hasta ahora la ciudad puerto.

51. — El Gobierno del Frente pondrá en marcha rápidamente un plan adecuado para incorporar a la vida nacional, civilizada y digna, a las comunidades indígenas, mediante la elevación en su nivel económico, cultural, sanitario y social, dentro del respeto a sus características peculiares mediante la reforma del régimen de propiedad de la tierra y el apoyo federal para establecer organizaciones económicas cooperativas en sustitución de las viejas comunidades en disolución y redimir así a los indígenas del actual sistema servil o semiservil.

G. — Política internacional

Objetivo: El Gobierno del Frente retomará los principios de solidaridad latinoamericana que guiaron a los próceres de nuestra independencia, adoptando para ello las siguientes medidas:

52. — La política internacional estará diri-

gida a afirmar la plena independencia política y económica de la República. Se establecerán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de los regímenes políticos o ideológicos que los gobiernen, sobre la base del respeto a los intereses del pueblo argentino.

53. — El gobierno del Frente ejercerá en forma efectiva la soberanía nacional sobre las doscientas millas marítimas.

54. — Se denunciarán todos los tratados internacionales que afecten o puedan afectar el ejercicio pleno de la soberanía nacional, y se declarará terminado el ciclo de la diplomacia secreta. La Argentina realizará su diplomacia ante los ojos del mundo entero.

55. — Se denunciará a la OEA como organismo al servicio del imperialismo norteamericano y se tenderá a la creación de una nueva Organización de los Estados Latinoamericanos, incluyendo a Cuba, con la que se restablecerán inmediatamente relaciones diplomáticas, culturales y económicas.

56. — El Gobierno del Frente bregará por la adopción de una ciudadanía común para to-

dos los latinoamericanos con igualdad de derechos políticos.

57. — El Gobierno del Frente impulsará la adopción de una moneda latinoamericana y la creación de un banco latinoamericano. Dispondrá el retiro de nuestro país de la ALALC y nuestra participación en el Bloque Andino, primer paso para la creación de un mercado interno latinoamericano.

58. — El Gobierno del Frente declarará la moratoria de la deuda externa y negociará con los acreedores externos el momento y la forma de pago que mejor convenga a los intereses de la República.

59. — El Gobierno del Frente bregará por la coordinación y administración conjunta de las flotas marítimas latinoamericanas y de sus líneas aéreas comerciales.

60. — El Gobierno del Frente promoverá la coordinación de sus FFAA con las restantes FFAA de los países hermanos en el marco de una Latinoamérica unida, democrática y socialista, que asegure su soberanía de acuerdo a la tradición de Artigas, Bolívar y San Martín.

Balance económico de 1971

por Julio Guerra

El año que se inicia encuentra a la Argentina sumergida en una de sus más profundas crisis económicas. Un somero análisis de las interpretaciones que dan a esta situación los partidos políticos tradicionales y las distintas corrientes ideológicas pone en evidencia sus limitaciones para encontrar las verdaderas causas de la crisis y, consecuentemente encarar soluciones.

La corriente liberal no se cansa de pregonar la impostergable necesidad de que el Estado reduzca su presión sobre la población y amignore su participación en la vida económica nacional, buscando de esa manera reducir el déficit fiscal, generador indiscutido de la inflación en la Argentina. Presenta por lo tanto su programa fincando los esfuerzos en el congelamiento de los salarios y el acuerdo de precios, lo cual, unido a la reducción del déficit de Tesorería, permitiría llevar la inflación (que supone es de costo) a una tasa tolerable del 20 ó 25 % anual y reducirla progresivamente hasta llegar a valores normales.

Los radicales, por su parte, visualizan el problema a través del estrangulamiento externo, relegando la inflación a un segundo rango en importancia. El cáncer de la economía argentina es el déficit de la balanza de pagos, por lo tanto cualquier medida económica que persiga posibilidades de éxito debe basarse en una agresiva política de exportaciones de manera de obtener las divisas necesarias para emprender el desarrollo.

Los desarrollistas, por otro lado, continúan destacando la necesidad de crear industrias de base y obras de infraestructura que permitan hacer eficiente nuestro aparato productivo. Como en las actuales condiciones no cotamos con las divisas necesarias para hacerlo, postulan abrir nuevamente las puertas al capital extranjero para que venga a cumplir con su papel de complemento del capital nacional que

ellos le asignan. CEPAL, la sede central de los desarrollistas, insiste en convencer a los países desarrollados de la necesidad de frenar en forma inmediata el continuo deterioro de los términos del intercambio.

El peronismo, a través de sus economistas más destacados, como Cafiero y Gómez Morales, ha contribuido a redactar el documento económico de la Hora del Pueblo. Puede advertirse que no innovan en el nacionalismo estatal de otras épocas, dejan a un lado la cuestión básica de la expropiación de la oligarquía terrateniente y coinciden con los radicales en una política económica puramente defensiva. Es obvio señalar que los comunistas proponen ante la crisis sus viejas consignas, entre las que se destaca la más arcaica de todas: la formación de un "gabinete de amplia coalición democrática", que como se sabe incluye a ellos mismos, a Américo Ghioldi, a los demócratas progresistas, a los radicales y a otra gente buena, es decir, que la respuesta a la crisis consistiría en formar un gobierno que sería incapaz de ponerle fin, de un gobierno que se opondría a toda revolución verdadera.

Hemos hecho hasta aquí una breve referencia a las soluciones que presentan los distintos grupos de intereses supuestamente más representativos, para poner en evidencia la deliberada omisión, por parte de todos ellos, de encarar el verdadero problema de un país dependiente como la Argentina, que no es meramente económico sino fundamentalmente político: la propiedad de la tierra. Cualquier intento que realice nuestro país para lograr superar su situación de subdesarrollo debe efectuarlo fuera del sistema semi-colonial; no puede haber incremento de las exportaciones si el agro, principal fuente generadora de productos exportables, continúa en poder de una clase oligárquica, supuestamente ligada al sector productivo, pero que se nutre en los hechos de la especulación con el valor de las tierras cuya propiedad detenta. Las estadísticas de lo sucedido en los últimos años son la prueba irrefutable de lo dicho más arriba: a pesar del fuerte incremento de los precios de los productos agropecuarios ese sector no ha aumentado su producción, como cabría esperar de acuerdo a las formulaciones de las leyes económicas burguesas. Tampoco habrá aumento de las exportaciones de productos industriales, si la industria continúa en manos de corporaciones internacionales cuyo objetivo es la satisfacción del mercado interno, o, a lo sumo regional, ya que la exportación a los países desarrollados provocaría un conflicto de intereses con la casa matriz. Es asimismo imposible intensificar nuestro comercio cuando está en manos de grupos monopólicos que compran, por ejemplo, nuestra carne a un precio determinado y la venden en el mercado inglés o francés, a otro varias veces superior.

No puede detenerse el proceso inflacionario congelando precios y salarios como lo hizo Krieger Vasena, por dos motivos: en primer lugar, porque existe en la Argentina una clase obrera y un pueblo con clara conciencia de sus derechos políticos, que ya se hizo oír en las provincias en 1969, y en segundo lugar, porque esto sirve solamente para desacelerar el proceso inflacionario, a causa de la recesión, sin remover sus verdaderos orígenes: el país seguirá vendiendo barato y comprando caro; los déficits de la balanza de pagos continuarán; la baja productividad del agro seguirá persistiendo, etcétera.

En el orden económico la "Revolución Argentina" ha probado toda clase de variantes imaginables enmarcadas siempre dentro del régimen oligárquico. Debutó con una política económica ultraliberal implementada por Krieger Vasena y concebida por el Fondo Monetario Internacional; continuó con una neoliberal, personificada en Dagnino Pastore y Moyano Llerena; buscó una válvula de escape en Ferrer y su política "desarrollista"; improvisó luego un gabinete heterogéneo desde el punto de vista ideológico donde alternaban el ex desarrollista Quillici con el liberal Grüneisen; y vuelve finalmente al punto de partida con tecnócratas liberales como Brignone y Licciardo. Esta falta de coherencia en la política económica, que puede y debe ser interpretada solamente a través de un análisis de la situación política, no es ni más ni menos que el desconcierto de un Régimen que busca salidas

donde no las hay a la vez que pretende mantener los privilegios de quienes representa desde hace más de tres lustros.

Las marchas y contramarchas de la dictadura militar no son más que aparentes. En realidad, no se ha modificado básicamente la orientación económica desde 1966, y los resultados políticos y sociales están a la vista. El Ejército se ha convertido en el puño de hierro de una rosca compuesta por: la oligarquía terrateniente, las grandes industrias de capital extranjero; las grandes empresas de comercialización; los bancos extranjeros; las instituciones empresarias subordinadas a ese régimen, o sea ACIEL, la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina de Comercio y similares.

Queremos brindar ahora al lector un análisis cuantitativo de la crisis a que nos referimos, utilizando para ello el mismo instrumental de los economistas burgueses en una forma accesible para aquel que no está familiarizado con su uso.

EL PRODUCTO BRUTO INTERNO (PBI)

El PBI se incrementó en todo el año 1971 en 3,5 % contra un 4,8 % correspondiente a 1970. Considerando una tasa anual de aumento de la población del 1,5 %, el ingreso nacional per cápita sólo se elevó en un 2 %.

El factor fundamental, determinante de la baja tasa de crecimiento del PBI, fue la retracción de la producción pecuaria, expresada en la disminución de la cantidad de cabezas de ganado vacuno faenadas en el año. El promedio de 1971 sólo alcanzó a 511.300 cabezas por mes, mientras que en 1970 ese promedio se elevaba a 705.600. A esto se agrega los resultados poco satisfactorios de la cosecha de algunos cereales, algodón y otros productos de la agricultura, de manera que el sector agropecuario jugó un papel fundamental en la recesión de la economía en el año bajo estudio.

La industria manufacturera y de la construcción pública mantuvieron un crecimiento moderado, que no fue suficiente para evitar la caída en la tasa global de incremento del PBI.

El PBI no es sólo un indicador estadístico de la actividad económica de un país. De su expansión depende la posibilidad de brindar ocupación a la masa de población activa que se incorpora anualmente a la economía. Depende también el mejoramiento del nivel de vida de los habitantes, aunque ello no implique una distribución más equitativa del ingreso. Aceptando que el nivel de vida se puede medir por el monto de ingreso per cápita, a pesar de la deficiencia que presenta este tipo de medición pues permite promediar ingresos muy elevados con otros inferiores al nivel mínimo de subsistencia, a una tasa de crecimiento del 2 % anual necesitaríamos varias décadas para alcanzar el standard de vida que la Europa Occidental logró en 1960.

Las posibilidades de acelerar el crecimiento dentro del actual régimen capitalista son prácticamente nulas. Podrá lograrse durante un período breve, pero luego inevitablemente sobrevendrá la crisis. El mantenimiento de la conformación del sistema económico, con los sectores más dinámicos en manos extranjeras y el agro —inmensa riqueza subexplotada— en manos de una clase social reaccionaria y absolutamente incapaz de favorecer el interés nacional, condicionan de manera determinante la expansión económica y el mejoramiento de la situación social de la clase trabajadora argentina. Como hemos dicho ya, la solución nacional comienza por la expropiación de los terratenientes y de los monopolios internacionales. A partir de allí podremos plantearnos superar el crecimiento casi vegetativo de nuestro PBI.

En el año 1971, el sector externo de la economía llegó al punto extremo de su crisis. La suspensión total de las importaciones, producida en la segunda mitad del año, da una idea de la gravedad de la situación. Las exportaciones, principal fuente de divisas, sólo alcanzaron los 1.650 millones de dólares, cuando en 1970 habían llegado a 1.775 millones. Las importaciones, por su parte, superaron ampliamente el nivel del año anterior: 1.900 millones de dólares en 1971 contra 1.710 millones en 1970.

El bajo nivel de exportaciones se explica por su composición: 80 % productos agropecuarios, 20 % productos industriales. La retracción de la producción pecuaria hizo sentir sus efectos. Las exportaciones de carne, en sus diversos tipos, aportaron una cifra mensual promedio de 27.400.000 dólares, mientras que en 1970 ese promedio había sido de 32.100.000 dólares; su equivalente en miles de toneladas es aún más expresivo: 37,5 fue el promedio mensual en 1971, 65,5 el de 1970. Cabe agregar que, a pesar de la traslación de ingresos a favor de este sector que supone cada devaluación producida, a pesar del incremento de los precios internos y externos, a pesar de cuanto estímulo pueda imaginarse, los terratenientes no están dispuestos a producir y exportar más, ya que prefieren invertir sus ganancias en el consumo suntuario y todo tipo de gasto improductivo.

La industria, estructuralmente impedida de exportar no aportó más de lo que podía esperarse.

Es sabido que el presagio de una crisis contribuye grandemente a provocarla. Los empresarios locales (no se puede decir nacionales) especulando con bastante probables devaluaciones, que encarecerían sus costos al elevar el precio de sus insumos importados, se dedicaron afiebradamente a acumular stocks. En consecuencia, a mitad de año habíamos llegado a un nivel de importaciones nunca visto y el país se encontró con un déficit en su balanza comercial que hace años no sufría. Por otra parte, la composición de nuestras importaciones: 23 % de bienes de capital, 67 % de materias primas e insumos, 6 % de combustibles y 4 % de bienes de consumo, determina que la expansión industrial traiga necesariamente aparejado el aumento de las importaciones, destinadas a proveer de insumos o bienes de capital indispensables para el funcionamiento de una industria no integrada como la nuestra.

Pero además de la balanza comercial existen otros rubros tales como servicios de la deuda externa, transferencias de utilidades, pago de regalías, etc., que nos llevaron casi hasta el límite de endeudamiento posible: la deuda privada y pública a fines de 1971 superó los 5.000 millones de dólares. Por otro lado nuestra posición de reservas en oro y divisas se redujo drásticamente, a tal punto que se prevé la contratación de un nuevo crédito de stand-by, con la receta de estabilización que impone el Fondo Monetario Internacional para este tipo de operación.

La traducción de estos hechos al lenguaje de la política es que la estructura semicolonial de la Argentina no ha logrado romper la dependencia de la importación de acero, de máquinas, de útiles y materias primas que podrían ser producidas en nuestro territorio, modificando así la composición de las importaciones del exterior. Aún se importa combustible, y aún YPF se ve impedida de capitalizarse monopolizando la comercialización de sus producción en el mercado interno, que es la verdadera crema del negocio petrolero. Agréguele el lector ese 4 % de bienes de consumo importados (desde radios hasta whisky) que significan unos 65 millones de dólares despilfarrados.

COSTO DE VIDA, SALARIOS Y OCUPACION

Costo de vida

En 1971 el ritmo de crecimiento anual de la inflación se aceleró considerablemente. Es posible afirmar, en base a estadísticas oficiales, que el costo de vida se incrementó este año en más del 40 %, mientras que en 1970 lo había hecho en 21,7 %. La causa fundamental fue el aumento del precio de la carne vacuna que, a pesar de la veda al consumo interno, instaurada por Ferrer, se cotizó en el mercado de Liniers, en promedio 64 % más que en 1970, y 156 % más que en 1969, provocando una nueva variación de los precios relativos a favor de los productos agrarios y en detrimento de las manufacturas industriales a la vez que una importante alza en los precios de los bienes sustitutos tales como el pollo, el cordero, etcétera.

El descongelamiento de los salarios, producidos finalmente con la convocatoria de las comisiones paritarias, agregó un factor de incremento de costos en la producción industrial, que, a pesar de los compromisos iniciales por parte de los empresarios, fue trasladado a los precios. Por otra parte, las devaluaciones del peso con respecto al dólar, efectuadas sucesivamente primero en pequeños porcentajes y luego en forma masiva, determinaron el encarecimiento de los insumos importados, de los cuales se abastece nuestra industria, y como consecuencia un nuevo aumento de costos que también fue trasladado a los precios de los productos finales. De esta manera todos los bienes que componen la canasta familiar fueron elevando sus precios mes a mes. Los índices de costo de vida para el año 1971, teniendo como base el nivel general de precios de 1960 e igualándolo a 100, fueron los siguientes:

Enero	802,9	Julio	948,0
Febrero	833,8	Agosto	982,0
Marzo	843,5	Setiembre	992,8
Abril	847,7	Octubre ...	1.017,6 *
Mayo	877,9	Noviembre .	1.043,0 *
Junio	908,0	Diciembre .	1.069,1 *

* A partir de octubre hemos aplicado una tasa de crecimiento del 2,5 % mensual, ya que las estadísticas oficiales tergiversan la realidad al tomar los precios congelados al 24/8/71, basándose en una tregua social que de hecho no existió.

Es necesario destacar que los índices transcritos corresponden a cifras elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) suponiendo una canasta familiar que contemplaría todas las necesidades de bienes y servicios de una familia tipo de nivel medio pero que, en realidad apenas se acerca a los requerimientos mínimos de subsistencia de un grupo familiar de cuatro personas. Algunos ejemplos bastan para demostrar la falta de seriedad de las estadísticas oficiales fundadas en la poco menos que risible "canasta familiar": cada uno de los integrantes de la familia dispone de dos raviolos por domingo, ya que el grupo sólo consumiría una caja de 48 raviolos cada mes y medio; los cuatro comen una pizza entera cada cinco meses; usan un tubo de dentífrico de 90 cm³ cada dos meses y medio; cuatro aspirinas por mes; cada uno va al médico una vez cada diez meses; no compra ningún libro, excepto los de texto para el colegio primario; la señora va a la peluquería una vez cada cinco meses; etc., etc. En 1960 se calcularon los precios de cada uno de esos bienes y servicios dando como resultado un presupuesto básico; mensualmente se ajustan esos precios según los incrementos registrados y se obtiene un nuevo presupuesto siempre en base a la misma cantidad de bienes. La

diferencia entre éste y el presupuesto original indica el aumento en el nivel general del costo de vida.

Los economistas y estadígrafos del INDEC poseen la serenidad envidiable de un general de división: a \$ 500.000 m/n mensuales de sueldo, más los servicios sociales de las Fuerzas Armadas, es posible ser indiferente a la canasta familiar del obrero y del empleado, o sea a 2 raviolos por domingo y por persona.

Salarios

El salario nominal experimentó tres incrementos durante el año 1971 en los meses de enero, abril y setiembre, por lo que fue 39,6 % superior al de 1970. No obstante, el salario real disminuyó durante el año en 1,12 % promedio con respecto al promedio mensual de 1970. Siempre teniendo como base el año 1960 = 100, los índices de salario nominal y salario real para 1971 fueron los siguientes:

	Salario nominal	Salario real
Enero	889,0	110,7
Febrero	889,0	106,6
Marzo	889,0	105,4
Abril	1.084,1	127,9
Mayo	1.084,1	123,5
Junio	1.084,1	119,4
Julio	1.084,1	114,3
Agosto	1.084,1	110,4
Setiembre	1.170,9	117,9
Octubre	1.170,9	115,1
Noviembre	1.170,9	112,3
Diciembre	1.170,9	109,5

Los guarismos corresponden al salario de un obrero oficial soltero, sin cargas de familia. El deterioro del salario real de un obrero casado y con hijos es aún mayor dado que los subsidios familiares se mantienen inmovilizados desde enero de 1970 con excepción del correspondiente a la esposa, cuyo incremento no fue de ninguna forma suficiente para recuperar el nivel del salario real.

Los índices de salario real prueban la distribución regresiva del ingreso en detrimento de los asalariados, a quienes no se retribuye ni siquiera el aumento de la productividad de su trabajo. Desde 1960 hasta la fecha ésta aumentó en un 25 %, mientras que el salario real sólo lo hizo en un 9,5 %. Sin embargo, de acuerdo a lo enunciado por los planes del CONADE y sancionado por ley n° 18.958, durante 1971 el salario real promedio debió haberse incrementado en un 6 % con respecto al promedio de 1970.

Producido el balance económico del año llegamos a la conclusión de que, para dar cumplimiento a la expresión de buenos deseos que manifiesta la citada ley, el salario nominal del mes de diciembre deberá elevarse en un 89,8 %. Aun cuando esta utopía se tornara realidad, el índice de salario real promedio para 1971 ascendería a 122,6, con lo que el trabajador continuaría sin recuperar el incremento de productividad creado desde 1960. Evidentemente el sector más perjudicado de la economía nacional, tanto por las políticas de estabilización como por sus resultados, la inflación incontrolada, es el asalariado que ve disminuir constantemente su poder adquisitivo en beneficio de la minoría que detenta los medios de producción.

La ocupación

Según estadísticas oficiales, la tasa de desocupación alcanzada durante el año 1971 sería una de las mayores de nuestra historia. Supo-

niendo que no haya desempleo rural, la tasa de desocupación asciende al 7 % de la población económicamente activa, computándose como tal a aquellas personas comprendidas entre 14 y 60 años de edad que manifiestan deseos de trabajar. Si tomamos solamente el sector urbano la tasa de desocupación se eleva al 8,6 %. El último censo realizado en abril de 1971, muestra tasas de desempleo regional verdaderamente alarmantes:

Zona	Tasa
Gran Buenos Aires	5,7 %
Tucumán	11,7 %
Posadas	11,6 %
Comodoro Rivadavia	9,2 %
Formosa	7,2 %

Es de destacar que las últimas cifras oficiales que se pueden destacar son del mes de abril de 1971. Un censo posterior, a realizarse en el mes de octubre por el INDEC, fue suspendido por falta de fondos de acuerdo a lo fundamentado por los responsables de su confección, aunque según trascendió la encuesta fue detenida oportunamente ya que los resultados serían realmente inquietantes.

Las estadísticas que hemos aportado tienden a demostrar la imposibilidad del sistema por mantener, en un país dependiente como la Argentina, el salario real del sector asalariado y menos aún de aumentar su nivel de vida de acuerdo a los aumentos de productividad que se verifican anualmente. Por eso sostenemos que la verdadera tarea de un gobierno revolucionario no radica simplemente en aumentar masivamente los salarios, ya que el aumento del 90 % mencionado más arriba provocaría un verdadero descalabro en la economía, sino fundamentalmente remover las causas profundas del estancamiento: en el orden interno, nacionalización de los sectores productivos a fin de que el excedente económico no se evada del país para alimentar las necesidades de la sociedad de consumo de los países imperialistas o engrasar las cuentas que en los bancos suizos mantienen terratenientes y empresarios locales; en el orden externo, emancipar al país de su dependencia económica y política a la cual seguirá atado en tanto forme parte del sistema capitalista internacional.

EL DEFICIT FISCAL

El déficit fiscal alcanzó en el año 1971 la astronómica suma de 300.000 millones de pesos moneda nacional, cuatro veces lo previsto al iniciarse el año.

Las erogaciones globales del Tesoro Nacional crecieron casi un 50 % con respecto a 1970, en tanto que los recursos lo hicieron en cerca de un 25 % solamente. De esta forma el Estado debió recurrir al financiamiento de su déficit en parte con emisión monetaria, en parte contrayendo deudas en el extranjero sobre las cuales deberá pagar cuantiosos intereses.

Existen razones cuyo análisis permite comprender el nivel alcanzado por el déficit fiscal en el año 1971: a) Gastos. Desde el punto de vista de los gastos vemos que las erogaciones corrientes, remuneraciones del personal, fundamentalmente, han crecido comparativamente mucho más que las denominadas erogaciones de capital, inversiones, lo que implica un aumento de los costos operativos del aparato burocrático. Es ocioso insistir sobre el exceso de personal en la administración pública. Pero, ¿cuál es la solución?: ¿efectuar despidos masivos como en la época de Onganía? Esta no sería evidentemente una medida políticamente viable para un Ferrer, primero, y para un La-

nusse después. La racionalización se da en forma natural y provechosa cuando los distintos sectores productivos del país están en condiciones de ofrecer puestos bien remunerados, lo cual es técnicamente posible únicamente en épocas de expansión de la economía y no cuando la tasa de desempleo en el Gran Buenos Aires se acerca rápidamente al 7 % sobre la población económicamente activa. Ya vemos a qué apuntan los sectores liberales cuando insisten en la famosa poda de los gastos públicos. No debemos dejar de reconocer que no predicán en el desierto. Siempre consiguen finalmente ubicar como ministro de Hacienda a un incorruptible defensor de sus intereses. Una vez allí el flamante funcionario evalúa las limitaciones políticas de una verdadera contención del gasto público y recurre a la salida más fácil: postergación de los pagos y del plan de inversiones públicas. Sin embargo no puede abusarse de esta alternativa. En momentos de depresión de la actividad económica, las obras públicas son la tabla de salvación de las empresas constructoras que han reducido su volumen de operaciones por la disminución del ritmo de la construcción privada; estas empresas requieren a su vez cemento, acero, etc., provocando asimismo una expansión en las industrias afines, con el consiguiente aumento de la ocupación de mano de obra. Esto trae aparejado asimismo un incremento del consumo privado demandándose mayor cantidad de productos de todas las industrias.

b) Con respecto a los recursos de la Tesorería Nacional baste recordar los 1.200 dólares de evasión en el pago de impuestos por cada establecimiento que la DGI detectó hace unos meses realizando una simple auditoría en algunas de las más importantes explotaciones rurales, detenida oportunamente ante la presión de los grupos de interés. La situación no es nueva evidentemente; de acuerdo a un estudio realizado ocho años atrás por el Banco Central de la República Argentina el porcentaje de rentas no declaradas a los fines impositivos alcanzaba al 56 %, en tanto que la tasa de evasión en el impuesto a los réditos sobre recaudación potencial (monto evadido con respecto a recaudación efectiva) era de 49 %. Debe quedar en claro que los empresarios y los terratenientes son los únicos que, en nuestro país, evaden impuestos pues están en condiciones de hacerlo. Ellos son además quienes retienen los impuestos de obreros y empleados que luego no depositan como corresponde, especulando con ese dinero ante la impotencia o complacencia de los funcionarios de turno.

A raíz de la crisis económica que afectó al mundo en 1930 John Maynard Keynes formuló una nueva teoría económica, copiada por Pinedo en la Argentina. A partir de ese momento la ingerencia del Estado en los asuntos económicos del país fue creciente, a la vez que bien vista, incluso por los más acérrimos defensores del liberalismo económico. El sector público comenzó a tener entonces una importancia relativa cada vez mayor con respecto al sector privado, asumiendo la responsabilidad de corregir, o al menos atenuar, las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, minimizando de esa forma el riesgo de caer en una nueva recesión como la de 1930.

La política monetaria y fiscal es uno de los instrumentos predictos implementados por el Estado para cumplir con esos objetivos; ya hemos visto que en momentos de depresión económica, la existencia del déficit fiscal implica un aumento de la demanda produciendo consecuentemente un crecimiento del PBI.

Lo dicho anteriormente no implica de ninguna manera que propiciemos el déficit fiscal como el método más deseable para lograr la expansión de la economía. Lo que sí queremos destacar es que en el actual sistema cualquier programa que se fije como punto prioritario su eliminación es decididamente recesivo. Por otro lado desechamos por interesadas y malintencionadas las teorías que atribuyen al Estado un papel inflacionario. El verdadero origen de la inflación en la Argentina proviene, como puntualizáramos en la introducción, de la baja productividad del sector agrario y de nuestra situación de país dependiente.

EL MERCADO CAMBIARIO

A principios de 1971 el dólar en el mercado oficial se cotizaba a \$ 400 moneda nacional y a poco más de \$ 500 en el mercado paralelo. Entonces comenzaron las minidevaluaciones que llevaron al dólar a su cotización actual, constituyéndose la compra de divisas en la inversión más rentable y menos riesgosa (150 % anual de interés).

Es interesante reseñar brevemente cómo se estructura el mercado cambiario en la actualidad: 1º) tenemos por un lado el dólar comercial, cuya cotización es fija y se establece por la autoridad monetaria. A este tipo de cambio se realizan las operaciones de exportación e importación; 2º) un diez por ciento de las exportaciones de los productos no tradicionales se vuelca en el mercado del dólar financiero a través del cual se canalizan las operaciones precisamente del tipo financiero. Su cotización se establece en base a la oferta y la demanda. Recientemente, vista la escasez de divisas que se verificaba en este mercado, se dispuso aumentar el porcentaje que podía volcarse en el mismo; equivale esta medida a una simple devaluación ya que los exportadores recibirán mayor cantidad de pesos por dólar y los importadores deberán pagar más pesos por dólar; 3º) por último, encontramos el tristemente célebre mercado paralelo, donde un grupo de especuladores realizan pingües ganancias. El funcionamiento de este último mercado, que se desenvuelve físicamente en las casas de cambio, merece un párrafo aparte. La paridad del peso con respecto al dólar surge en realidad de la comparación del nivel de precios en la Argentina y Estados Unidos. Un aumento de los precios mayoristas en nuestro país implica una disminución del valor de nuestra moneda con respecto al dólar. Si suponemos, y es correcto hacerlo, que cuando a principios de 1971 el dólar se cotizaba a \$ 400, su valuación era la adecuada, en estos momentos la misma no debería exceder los \$ 600. Sin embargo, el país afectado por una crónica situación de escasez de divisas se ve obligado a cerrar el mercado oficial de cambios, ante lo cual aparece como respuesta inmediata el mercado paralelo, que se ubica tradicionalmente un 20 % por sobre la cotización oficial. En 1971 hemos podido apreciar cómo el dólar superaba cómodamente los \$ 1.000, un 100 % por encima del tipo de cambio comercial.

Quien busque hacerse una idea acerca de la situación económica del país a través de este indicador, arribará a conclusiones erradas. El nivel que ha alcanzado la cotización del dólar en el mercado paralelo es producto de la presión alcista o bajista según los casos que realizan los grupos de especuladores y que arrastran a su vez al resto de los inversores pequeños gracias a los cuales obtienen beneficios. Este mercado es además sumamente sensible a los vaivenes de la situación política o simplemente a las declaraciones de siniestros presidentes del Banco Central (como ejemplo basta ver la repercusión que tuvieron las declaraciones de Grüneisen y Brignone; este último llegó a situar al país al borde del caos). Se han difundido versiones falsas, como levantamientos militares, etc., que provocaron saltos espectaculares en la cotización del dólar y caídas igualmente pronunciadas en el mercado bursátil, produciéndose una doble ganancia para los especuladores: venden sus dólares en los momentos de pico y compran paquetes accionarios a ínfimo precio en los momentos de baja en la Bolsa. No deben olvidarse los efectos colaterales que acarrea esta situación: posibilidades de ganancia en el mercado del dólar hacen que los ahorristas desvíen su dinero de los depósitos en los bancos, entidades financieras o acciones, a la compra de divisas donde las tasas de interés son evidentemente superiores. Esto imposibilita a los bancos de otorgar créditos a empresas o particulares, provoca quiebras en las compañías de ahorro y préstamo y falta de demanda de acciones en la bolsa, lugar donde las empresas encuentran su fuente natural de capitalización.

En síntesis, el año 1971 de la economía oligárquica en la Argentina revela, por un lado, la imposibilidad estructural de que el pueblo argentino pueda disfrutar de un nivel de vida digno y que los sindicatos aseguren mediante su fuerza ese nivel de vida; y por el otro, que la crisis no es coyuntural sino estructural, o sea que no estamos frente a dificultades momentáneas sino ante la bancarrota de un régimen que ya no puede funcionar. En los buenos tiempos viejos, el sistema semi-colonial permitía a la oligarquía terrateniente y a sus asociados, reservar para sí la parte del león de la renta agraria; y distribuir entre ciertos sectores de la clase media las migajas del festín. El resto del país debía soportar la parte mala del sistema. En el momento que vivimos, el régimen oligárquico ya no puede permitirse el lujo de sostener a una clase media burocrática y profesional asociada a su dominio. Así, el cordobazo y la revolución del 66 señala el fin de la alianza entre oligarquía y pequeña burguesía, y el acercamiento de la clase media proletarizada a una clase obrera que ya ha perdido sus ingresos de los tiempos del peronismo. Y mientras que la clase media empieza a comprender por fin el significado de la palabra "nacionalismo económico", la clase obrera se interesa cada vez más por el programa del socialismo revolucionario. Puesto que el año económico de 1971 arroja esa lección: o la Argentina inicia una acción resulta en pro del nacionalismo económico, o la decadencia y la ruina se precipitarán sobre ella. Pero el nacionalismo económico sólo puede ser sostenido indeclinablemente por un gobierno obrero y popular que marche hacia el socialismo.

Crónica del XI Congreso de FUA

Julio Fernández Baraibar

Durante los días 27, 28 y 29 de noviembre sesionó en Córdoba el XI Congreso Ordinario de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y Congreso Nacional de Estudiantes. Por la importancia que el mismo tiene para el proceso de reorganización del movimiento estudiantil iniciado con el X Congreso del año pasado, en el que por primera vez se reivindicaron en la FUA las banderas del yrigoyenismo y del peronismo, a la luz de las movilizaciones obreras y populares del 29 de mayo de 1969, presentamos a nuestros lectores una resumida crónica del mismo, así como un balance político de sus deliberaciones.

Las tendencias representadas fueron la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), que junto con un sector de Franja Morada había presentado el despacho político que, por mayoría, fue aprobado en el congreso pasado y mantenía la dirección del organismo estudiantil; el bloque liberal formado por el Movimiento Nacional Reformista (MNR), grupo liberal de izquierda con arraigo en el litoral y algunos enclaves en Córdoba y Tucumán; el Movimiento Universitario Reformista Auténtico (MURA) y el sector de Franja Morada que responde, junto con el anterior, a los dictados de la Juventud Radical; el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) conglomerado ultraizquierdista orientado por el heterodoxo Partido Comunista Revolucionario y, por último, la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), reducto trotskista cipayo, expresión del más europeizado ideologismo y del más planetario marxismo.

Los resultados de los procesos electorales presentaban a la Agrupación Universitaria Nacional como la fuerza individual más representativa, mientras que la alianza de los sectores liberales mantenía una leve diferencia a su favor. Atrás quedaba el FAUDI, que en su momento, al escindirse del Partido Comunista, dirigía más de 40 centros en todo el país, con su sectarismo liquidacionista y su inocua verborragia.

Desde un primer momento, incluso antes de haberse iniciado el Congreso, se manifestaron las maniobras entre el bloque liberal y la ultraizquierda, con las que se quería escamotear el resultado de las elecciones de Centros.

La Junta Ejecutiva, en su última reunión, debía fijar definitivamente la asignación de delegados a los centros participantes. El estatuto de la Federación prescribe que el criterio para distribución es el siguiente: el 60 % de los delegados se distribuyen en partes iguales a cada Federación regional y el 40 % restante en forma proporcional a los votos. Este sistema favorece a las universidades chicas, puesto que al darles mayor número de delegados por cuota federativa nivela la diferencia de votos. En dicha reunión, el FAUDI (autor

en sus épocas de P. C. de dichos estatutos) sostiene la necesidad de que la Junta Ejecutiva modifique, por su propia voluntad, los mismos, invirtiendo el criterio de representatividad —40 % por federación y 60 % proporcional—. El decidido apoyo de los liberales a tan flagrante violación, provoca que AUN se retire de la reunión acusando a aquellas tendencias de fraguar una "nueva Unión Democrática" en contra "del programa nacional del estudiantado, del programa del Xº Congreso". La alevosía de la maniobra llegó al extremo de que uno de los dirigentes del FAUDI le propusiese al ex secretario de la FUA, Pascual Bianconi, de AUN, que éstos aprobasen la moción —que beneficiaba levemente a los liberales— y después "lo arreglamos con las impugnaciones". Ante la intransigencia de la posición mantenida por AUN, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) se separa momentáneamente de su bloque y vota por la no modificación estatutaria con lo que se obtiene el siguiente resultado: por la no modificación AUN y MNR, por la modificación el FAUDI, y el MURA y la Franja (radical) se abstienen (!). El sentido de la maniobra era claro: los liberales y los ultraizquierdistas se unían para restarle delegados a AUN, sobre la base de modificar ilegítimamente los estatutos, para que luego la "izquierda revolucionaria" apoyándose ora en uno, ora en otro, impugnase delegados a AUN y al MNR, para alzarse galanamente con el Congreso. Y esa maniobra rastrera fue rota con el uso de la intransigencia, dejando la Agrupación Universitaria Nacional, perfectamente aclarado que los congresos se ganan en el transcurso de las sesiones, es decir con política y no en inmorales alianzas en la comisión de poderes.

Una vez distribuidos los delegados queda clara la paridad de fuerzas existentes entre el bloque liberal y AUN: 51 para AUN, 51 para los liberales, 42 para la ultraizquierda del FAUDI y 5 delegados para la TERS.

En estas condiciones se inician las sesiones del Congreso. Después de ser rechazadas las arbitrarias impugnaciones presentadas por el cada vez más alicaído FAUDI, se pasa a tratar la presidencia honoraria del Congreso. EL FAUDI mociona por el Che Guevara, el Sitrac-Sitram y todos los presos políticos; AUN presenta la propuesta que ya había elevado en el último Congreso: San Martín, Fidel Castro y Ernesto Guevara, junto a todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles; el bloque liberal eleva la moción de: "los mártires de la lucha popular, los presos políticos, gremiales y estudiantiles, la clase obrera argentina y todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación".

Es necesario aclarar, a esta altura de la crónica, que la discusión de la presidencia honoraria y cada una de las propuestas de las tendencias, refleja directamente la política que cada una de ellas sostiene. Es, algo así, como una manera simbólica de anticiparse a la discusión de los despachos políticos. Esta costumbre exclusiva del movimiento estudiantil provoca, en la mayoría de los congresos y asambleas, importantes enfrentamientos.

La Agrupación Universitaria Nacional dio la más importante discusión política del año en el movimiento estudiantil. En su transcurso planteó la mitologización a que somete la ultraizquierda cipaya a la figura heroica del Che Guevara, abstrayéndola de su existencia real, elevándola a nivel de arquetipo universal, dogmatizando sobre una crítica a la táctica mantenida por Guevara, sin hacerla expresa e impidiendo, a su vez, cualquier tipo de revalorización¹. Planteó la necesidad teórica y política de unir las luchas antiimperialistas llevadas a cabo por los pueblos latinoamericanos y que tienen su expresión más elevada en las figuras de Castro y Guevara, con la epopeya sanmartiniana y bolivariana contra el godo opresor. Sometió a una profunda crítica el cerril antiperonismo de esta senil ultraizquierdista. Efectuó el necesario y purificante debate acerca de la *derrota*² sufrida por el combativo movimiento obrero de Córdoba en la disolución, por la fuerza del Ejército, de los sindicatos de Sitrac y Sitram. Al respecto los oradores de AUN expresaron que era absolutamente estéril y erróneo achacar esta derrota sólo a la fuerza del general represor López Aufranc, a laburocracia sindical y a las clases enemigas del proletariado. Tal aseveración, sin buscar, a su vez, los posibles errores de la dirección del movimiento obrero, era renunciar a toda posibilidad de liberación de los oprimidos, puesto que cuantitativamente la fuerza de los opresores siempre sería mayor. En último análisis significaba aceptar la superioridad de los carriers del III Cuerpo de Ejército sobre las movilizaciones de la clase obrera en su conjunto. En ese hilo de pensamiento, la Agrupación Universitaria Nacional sostuvo que la dirección ultraizquierdista de los sindicatos de Fiat-Concord y Materfer posibilitó la acción represora. Su sectarismo, el aislamiento del resto del movimiento obrero organizado, a que se autosometió, el antiperonismo manifestado en la exigencia de derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales, el olvido de la táctica de Frente Único con los sectores más combativos del sindicalismo peronista cordobés, a efectos de abrir la lucha hacia posiciones revolucionarias en el seno de la CGT mediterránea fueron algunos de los errores de la dirección de estos sindicatos señalados por AUN, en sus intervenciones.

Otro aspecto que fue sometido a una amplia discusión es el relacionado a la consigna levantada por esta tendencia, consigna caracterizada por AUN como derechista y reaccionaria: Ni golpe, ni elección, revolución. El desprecio hacia la soberanía popular, el abstencionismo cómplice con el Gran Acuerdo Nacional —que AUN definió como autoproscripción pasiva, a diferencia de la autoproscripción activa en que caería el peronismo al negociar su

programa o sus candidatos— fueron denunciados por los oradores de la Agrupación Universitaria Nacional.

La actitud del FAUDI ante estos ataques se limitó a eludir todo enfrentamiento político, reemplazándolo por más o menos ingeniosos juegos de palabras o por adocenados cantitos de la barra. La derrota política sufrida en las urnas por estos ululantes cipayos fue corroborada por la aplastante victoria de AUN en las sesiones del XI Congreso de la FUA.

Cuando se pasa a votación la presidencia honoraria sale aprobada la moción del bloque liberal. Las largas sesiones del Congreso obligaron a varios delegados de AUN a retirarse. Ello provocó la diferencia a favor del MNR-Franja-MURA.

Antes de iniciarse la discusión de los despachos políticos ocurrió un hecho que merece destacarse por el contenido político que encierra. Al comenzar nuevamente las sesiones se presentó ante la presidencia del Congreso el delegado del Centro de Estudiantes de la Facultad Regional de Paraná de la Universidad Tecnológica Nacional. El Centro está dirigido por una agrupación peronista que concurría al Congreso a apoyar el programa de AUN. Al presentar el mandato se encuentra con la sorpresa de un telegrama enviado por un tal Cambursano, en el que se impugnaba al delegado sin dar ninguna razón. ¿Qué había ocurrido? Al conocer la concurrencia de este Centro y la posición política que traía, el MURA telefonó a Paraná e hizo enviar un telegrama a un supuesto alumno de dicha facultad. Ese telegrama fue usado para impugnar aquella delegación. Y nuevamente la "izquierda revolucionaria" hizo de furbión de cola a la maniobra comiteril de estos balbinistas vergonzantes. Tampugnaba ("impugnamos porque impugnamos"). Esta votación conjunta demostró a las claras la existencia de un frente cipayo que se manifiesta, como es obvio, en los momentos de mayor compromiso. El FAUDI jugaba con esta carta la posibilidad de no salir como segunda minoría en la aprobación de los despachos políticos, como en efecto ocurrió. La Agrupación Universitaria Nacional se encargó de denunciar y dejar en claro este contubernio antinacional entre los herederos políticos del stalinismo codovilliano y del alvearismo capitulador.

Una vez presentados los despachos políticos se pasó a su discusión. También aquí AUN ratificó sus críticas a las tesis ultraizquierdistas y revisionistas, manifestadas en la discusión que se hace referencia más arriba, así como delimitó sus posiciones respecto al bloque liberal al que calificó como expresión de la vieja política estudiantil, reformista y cipaya, política que llevó al estudiantado a los graves enfrentamientos con el movimiento popular en 1930, 1945 y 1955. El proyecto presentado por AUN, publicado a continuación de este informe, levanta como consigna fundamental de ruptura del Gran Acuerdo Nacional, las movilizaciones populares por elecciones inmediatas, sin fraudes ni proscripciones ni desterrados políticos.

La votación de los despachos políticos dio el siguiente resultado —que algún "independiente" matutino se encargó de distorsionar—: 51, MNR-Franja-MURA; 43, AUN; 42, FAUDI; 5, TERS.

Inmediatamente se pasó a la elección de la nueva Junta Ejecutiva. Previo a ello, el FAUDI junto al bloque liberal proponen una reforma a los estatutos en los siguientes puntos: en el criterio de distribución de delegados al Congreso (el famoso 60 % y 40 % del que hablábamos al principio) invirtiendo el sistema actual y en la elección de la Junta Ejecutiva.

El Estatuto, con un sano criterio, impone que la lista mayoritaria, sin que importe su margen, tiene la mayoría absoluta en la Junta y los demás puestos se distribuyen de manera proporcional a los votos obtenidos por las otras listas. Este artículo prevé que en caso de una muy equilibrada relación de fuerzas, la mayoría puede realmente dirigir la Federación. Impide la neutralización intertendencial y permite que la Junta tenga vida y ejecutividad. Ambas agrupaciones, sobre el democratista argumento de que tal composición no respondería a la verdadera relación de fuerzas que se da en el movimiento estudiantil, proponía que los miembros se distribuyesen de forma directamente proporcional a los votos. En este caso hubieran correspondido 5 miembros por cada una de las tendencias (sin contar la TERS). Pero sucede que los mismos estatutos sostienen en uno de sus últimos artículos que aquellos sólo pueden modificarse en el Congreso, previa recomendación, por 2/3 de sus delegados, del Consejo Nacional de Centros. Como este requisito no estaba cumplimentado AUN se opuso terminantemente a la discusión del punto sobre la reforma estatutaria, ofreciendo al bloque liberal la posibilidad de dirigir verdaderamente la Federación Universitaria Argentina. Y esto por varias razones. En primer lugar, porque estatutariamente le correspondía. Segundo, la obtención de una mayoría en la Junta Ejecutiva obligaba a este sector a dirigirla, quitando todo tipo de excusas respecto a la no colaboración de las otras tendencias. Tercero: la Agrupación Universitaria Nacional sostiene que la relación de fuerzas del movimiento estudiantil se expresa y manifiesta en el Congreso de la FUA (representación directa) y no necesariamente en sus cuerpos directivos (representación indirecta). Por último, la crítica al sistema D'Hont, sistema cuya aplicación tradicional en la política argentina sólo ha servido para que los movimientos mayoritarios no pudiesen ejercer esa mayoría.

Pero parece que el ofrecimiento no estaba previsto en los planes de las tendencias ganadoras, puesto que tuvieron que pasar más de 3 horas y la ame-

naza, casi concretada, de AUN de retirarse del Congreso para que tomaran una resolución. Y la misma fue, sorprendentemente, la renuncia de 4 de los 9 miembros que le correspondían. Es decir, renunciaban lisa y llanamente a dirigir la Federación Universitaria Argentina. A esta defección, a esta debilidad política, el matutino "independiente" la llama condescendencia hacia las otras tendencias. (?)

Con esta renuncia, que según pudimos informarnos posteriormente se debía a que el FAUDI amenazaba con irse (¿a dónde?), la Junta Ejecutiva quedó integrada con 5 miembros del bloque liberal —entre ellos presidente y secretario general—, 5 miembros de AUN y 5 del FAUDI. Con esta "generosa" cesión de derechos terminaba el XIº Congreso de FUA y Nacional de Estudiantes, citando previamente al XIIº a realizarse en octubre de 1972.

¿Cuál es el balance político que se puede extraer de este agitado congreso de la central estudiantil argentina?

1º) Quedó demostrado el crecimiento en la tendencia de sindicalización y fortalecimiento de los Centros Unicos. Aumentó alrededor de los 10.000 el número de estudiantes representados con respecto al Xº Congreso.

2º) Nuevamente el gran derrotado ha sido el Movimiento de Orientación Reformista que realizara su maniobra divisionista el año pasado al autosegregarse de la FUA, montar un aparato irrepresentativo que usurpa este nombre y llevarlo al Encuentro Nacional de los Argentinos y a la Unión Internacional de Estudiantes, para desempatar, a favor de los tanques soviéticos, en la discusión sobre la invasión a Checoslovaquia. Esta tendencia, en cuya FUA apócrifa han postergado por tiempo indefinido el congreso que pensaban realizar, ha tenido que presenciar el espectáculo de un Congreso, altamente representativo, tanto en cantidad de estudiantes como en cuanto a las tendencias participantes, con una democrática y amplia discusión política, con las divergencias propias de un organismo viviente y, por lógica, sin el monolitismo burocrático de un aparato en liquidación. Paradójicamente —lo que es una manera de decir— la prensa, casi unánimemente, ha obviado este aspecto y, en algunos casos, ha pretendido sostener que estas discusiones, estas divergencias, y hasta este congreso, debilitaba a la única Federación Universitaria Argentina.

3º) La consolidación política y organizativa de la Agrupación Universitaria Nacional, su cada vez más creciente influencia política y su expansión en el ámbito de todas las universidades del país. Se deduce de ello la evidente nacionalización y radicalización de la pequeña burguesía universitaria que se aleja presurosa del ya roto frente oligárquico, para correr a unirse con el proletariado revolucionario, asumiendo la tradición nacional del mismo y que el 29 de mayo de 1969 se ha abierto hacia la perspectiva socialista y revolucionaria.

4º) La quiebra definitiva de las tendencias pequeñoburguesas ultraizquierdistas y cipayas (tipo FAUDI) incapaces ya de sostener la más mínima confrontación política.

5º) La alianza de sectores ligados a la vieja izquierda liberal, como el MNR, con la juventud radical, constituye un frente centro-derechista, que como ocurre con este tipo de coaliciones, se expresa siempre por la derecha. El seguidismo del MNR hacia agrupaciones como el MURA que propuso levantar la huelga en Santa Fe, en momentos en que existían claras condiciones para mantenerla y que desarrolló su campaña electoral sobre una apelación a los sectores más atrasados del estudiantado, llamando a votar por la agrupación que asegure "tranquilidad para estudiar", permite pronosticar una rápida derechización de aquella tendencia. Proceso que está claramente en contradicción con el supuesto socialismo levantado en sus consignas. Creemos que la apelación a Ho Chi Minh, hecha por su barra, deberá transformarse paulatinamente en una defensa de otro "oriental", el Dr. Balbín.

6º) En cuanto a los radicales, cuya compartida victoria en la FUA ha provocado que "La Nación" recordase súbitamente la existencia del movimiento estudiantil, agrietados por disensiones partidarias internas (ver L.O. Nº 64), también no tienen más remedio que volcarse hacia los sectores más alvearistas y cipayos, que cuentan con el apoyo del aparato partidario, en demérito del sector yrigoyenista —nacional— que indudablemente deberá replantearse el problema de la unidad —que se rompa, pero que no se doble.

7º) Todas estas contradicciones se manifiestan palmariamente en la declaración política del Congreso de FUA, publicada en "La Opinión" del 2/XII/71, en donde después de reivindicar a la contrarrevolución mitrista de 1890 y en mencionar casi simbólicamente a Palacios, se pasa a una imprecisión teórica y política que deja ver los tires y aflojes que precedieron a su redacción. Se reivindica el 17 de octubre de 1945 como "expresión política del nuevo proletariado industrial" (algo ha cambiado en este país desde 1955), pero sin men-

cionar al movimiento peronista que expresaba cabalmente esos intereses. Se sostiene que en el 55 "la reacción retorna al poder" pero no se denuncia la proscripción a que se somete a la inmensa mayoría de los argentinos. Critica el gobierno de Frondizi sin relacionarlo con aquella proscripción. Igualmente ocurre con respecto al radicalismo. "En 1963, el retorno al gobierno de la clase media, mucho más débil que en 1916 impiden reiterar la experiencia yrigoyenista". Con esta frase se acepta al gobierno de Illia, si bien se lo critica por su debilidad, comparándolo incluso con el yrigoyenismo, olvidando que el gobierno de 1916 pudo asumir sobre la base de la voluntad popular libérrima-mente expresada, en tanto que el de 1963 lo hizo sobre la negación de esa misma voluntad soberana. Y esto sin entrar a discutir si representaba realmente los intereses de las clases medias, o era la expresión declinante de la pampa gringa, entregada ya a manos de la oligarquía.

Igual vacilación y centrismo se evidencia en los apartados referidos al problema de las elecciones y el Gran Acuerdo Nacional. Sin definir estructuralmente a éste, "recalca que la única garantía al respecto la otorgará el pueblo organizado en la resistencia", sutil manera de evitar un claro llamamiento movilizador, mientras a renglón seguido apela a la moral de los políticos burgueses, al decir que "nadie debe olvidar que la colaboración con la dictadura sólo produce cómplices de la depredación". Se ve aquí la cola del diablo que pretende impedir la condenación irreversible de los viejos partidos burgueses y oligárquicos, como si ya no lo hubieran aprendido en todas las elecciones proscriptivas del 55 al 66, en donde efectivamente la colaboración los hizo cómplices en la depredación, pero también los selló definitivamente a ojos del pueblo y de la clase obrera, pese a que hoy pretendan redituvar políticamente los triunfos de los cordobazos que ellos no protagonizaron.

Termina el documento "exigiendo" elecciones libres sin proscripciones ni condicionamientos, sin plantear el camino táctico en que esa exigencia puede ser realmente efectuada, sin que se torne en una nueva maniobra proscriptiva, ante cuyo montaje deberemos cruzarnos pacíficamente de brazos, puesto que hicimos cuanto pudimos.

Creemos que estos elementos serán de importancia prioritaria en el nuevo período que se ha iniciado en el movimiento estudiantil, que se caracterizará sin duda, por las redefiniciones y reagrupamiento de fuerzas, en el camino ya irreversible de la unidad obrera estudiantil, de la que el programa del Xº Congreso fue un anticipo teórico y un avance político de imponderable trascendencia.

¹ En efecto, el FAUDI levanta al Che Guevara como arquetipo revolucionario a la vez que plantea el camino de la insurrección urbana armada. Como es sabido el Che renegó de esta concepción y elaboró lo que luego sería llamada "teoría del Foco", apología de la guerrilla rural, expresada teóricamente por Régis Debray. El PCR y conjuntamente el FAUDI critican con algún acierto la teoría del Foco, con lo que objetivamente relativizan el valor estratégico o táctico del pensamiento del gran revolucionario latinoamericano. Pero esta crítica no la efectúan expresamente, sino que debe ser deducida de todas sus exposiciones. A su vez impiden, incluso con métodos fascistas, que se critique desde otros ángulos las concepciones tácticas del Che, elevándolo al altar de los mitos alienantes del imperialismo en el cual Ernesto Guevara jamás quiso verse entronizado.

² Subrayamos derrota, porque esta tendencia junto con sus guías ideológicos se han negado a caracterizar como tal, el serio embate sufrido por la clase obrera argentina en los sucesos de Sitrac-Sitram. Estos liquidacionistas han sostenido que el cierre de la Facultad de Arquitectura, por el que muchos estudiantes corrieron peligro de perder su año y demás desgracias consecuentes, constituyó "un triunfo del movimiento estudiantil". Supondrán que los obreros cesanteados en Concord o Materfer han roto, al dejar de percibirlo, con el injusto sistema del salario. Si podemos decir con Proudhon y con Marx, al referirse a La Montaña frente a Luis Napoleón: No sois más que unos charlatanes!

Tesis política de AUN al XI Congreso de FUA

**Rechazada por el bloque liberal y la
izquierda cipaya. Córdoba, diciembre, 1971**

1.— El XI Congreso Ordinario de la Federación Universitaria Argentina convoca a todos los compañeros universitarios a estrechar filas con la clase trabajadora y el pueblo argentinos para intensificar la lucha contra la dictadura oligárquica y el régimen económico-social de la que aquella es instrumento. A la farsa del “gran acuerdo nacional” opone la movilización popular por elecciones inmediatas sin fraude, desterrados ni proscripciones.

2.— La crisis política argentina es consecuencia directa de la crisis de una estructura de clases signada por el dominio extorsivo de la oligarquía, el gran capital y los monopolios extranjeros, los cuales, para mantener sus privilegios en descomposición, deben apelar a la violencia contra el pueblo.

3.— La clase trabajadora, los estudiantes y el pueblo hemos librado arduos combates y asestado golpes formidables al régimen oligárquico, particularmente a partir de las jornadas de mayo del 69. Bajo el impacto de estas ofensivas se desmoronaron los gobiernos de Onganía y de Levingston, y los propios agentes del poder tuvieron que renegar, siquiera formalmente, de los principios motrices del golpe de 1966. En lugar de ello, ahora hablan de “nacionalismo” económico, salarios y salida electoral.

4.— Pero la solución de los problemas argentinos no emanará de combinaciones verbales, promesas, ni tramposos planes políticos. Todo expediente que no ataque a fondo las condiciones generadoras de la crisis, es decir, la estructura económico-social vigente, está condenado al fracaso.

La oligarquía ganadera ha recibido en estos dos últimos años un sobre-ingreso no inferior a los 900 millones de dólares anuales. Esta suma se obtiene multiplicando el aumento del kilo vivo (30 %) por el consumo anual “per cápita”. Pero de esa fabulosa sangría al nivel de vida y a la capitalización nacional, ni un dólar revierte a la inversión agraria, pese a todos los discursos sobre el aumento de la productividad y producción ganaderas, por el carácter parasitario de una clase rentista que confisca y dilapida el excedente nacional.

He ahí el secreto de los 8.000 millones de dólares que, de fuentes oficiales, se han evadido en los últimos años al extranjero, suma que bastaría para duplicar la tasa anual de crecimiento económico y liberarnos del peso de la deuda externa.

El actual presidente del Banco Central (hombre de Krieger Vasena, por otra parte) ha calculado en 400 millones de dólares la evasión en lo que va del año, fundándose en la diferencia entre dinero emitido y circulante. Sobre este cuadro de despilfarro y parasitismo interno se desarrolla la inexorable penetración monopólica, el copamiento de industrias, la asfixia de la balanza de pagos, enteras, el desesperado hacinamiento en las villas del Gran Buenos Aires, el desempleo y el cierre, la sobre-explotación de la clase trabajadora, y además estigmas de una crisis que golpea a la aplastante mayoría de los argentinos.

El sistema semicolonial oligárquico se revela así incapaz, no sólo de organizar un régimen mínimamente humano y racional de producción, sino también de asegurar la estabilidad y reproducción de sus propias premisas extorsivas.

5.— Esto plantea una opción de hierro para las grandes mayorías populares: no se trata de reformar el régimen sino de abolirlo. No se trata de urdir un compromiso entre los distintos intereses, sino de suprimir (o sea, expropiar) aquellos que hoy confiscan los excedentes del trabajo nacional y los desvían por canales improductivos, especulativos y suntuarios, impidiendo la capitalización, la soberanía, el pleno empleo y la posibilidad de un nivel de vida decoroso para el pueblo trabajador.

6.— Como es lógico, tales intereses, que dominan el aparato del Estado, no están dispuestos a renunciar pacíficamente a sus monstruosos privilegios. Perciben que el ejercicio efectivo de la soberanía popular conduciría a su total liquidación. Tal es el fundamento y la razón de ser del sistema proscriptivo y oligárquico instaurado en setiembre de 1955, cuya versión corregida y aumentada fue la llamada "revolución argentina" de junio de 1966. El sistema de Lanusse no modifica los términos de la situación.

7.— Como consecuencia de sus denodadas luchas el movimiento obrero, popular y estudiantil impuso retrocesos a la dictadura oligárquica, que ahora quiere prevenir a toda costa un recrudecimiento de la ofensiva de masas, es decir, la perspectiva de su derrocamiento.

Este fantasma del "argentínazo" se combina con las multiplicadas dificultades que suscita toda concesión económica en el marco de una política general de descapitalización y entrega.

Así, mientras, por un lado, la dictadura militar, fiel a su contenido oligárquico-imperialista, no está dispuesta a renunciar a la esencia del poder, por el otro, se siente derrotada e impotente para seguir ejerciéndolo. En esta disyuntiva está el secreto del llamado "Gran Acuerdo Nacional".

En su primer periodo la "revolución argentina" no necesitaba apelar a estas maniobras. Antes bien, se jactaba de poner en vereda, sin concesiones "demagógicas", al pueblo argentino, y excluía resueltamente todo plazo electoral.

En contraste con el autócrata Onganía, el general Lanusse se declara a favor del sufragio y promete abolir las proscripciones. Este "camino de Damasco" no obedece a ninguna iluminación interior sino a la contundencia de la respuesta popular frente a Onganía, Levingston y Lanusse. Pero lo que éste último promete en realidad levantar no es la proscripción en general, sino aquellas formas ineficaces que no corresponden a la actual relación de fuerzas.

Para ello es necesario que los "proscritos", antes de ser devueltos a la "plenitud" de sus derechos, hayan renunciado voluntariamente a ejercerlos. Tal es el llamado "Gran Acuerdo Nacional".

8.— Se busca con el "Gran Acuerdo" el "renunciamiento" de Perón. Pero el derecho a presentarse como candidato no es propiedad particular de nadie, ni puede por lo tanto ser renunciado. Es la expresión del derecho de las grandes masas a elegir sin trabas ni cortapisas, en ejercicio irrestricto de su soberanía política.

Ahora bien, tras el veto a tales o cuales candidaturas, partidos y tendencias, se esconde un hecho más profundo, a saber: la pretensión de las clases oligárquicas de que el pueblo argentino renuncie a abolir los privilegios que hoy lo asfixian, renuncie a utilizar el poder político para operar transformaciones de fondo en la estructura económico-social.

Esta pretensión se formula en los más diversos y engañosos términos. La oligarquía no quiere explotarnos, sino defendernos de un enemigo metafísico y ubicuo denominado "comunismo". El presidente Lanusse redefine la "democracia" en término de "respeto a las minorías", preocupación insólita tras 15 años de mayorías silenciadas, si no se tratase de un modo de aludir a la intangibilidad del privilegio oligárquico. ¿Pero, quién asegura esa intangibilidad? El general Sánchez de Bustamante tiene la respuesta: la "democracia" salida del "Gran Acuerdo" consistirá en un "bipartidismo" de la mayoría electoral y el poder militar, es decir, los mandos oligárquicos se reservan el derecho de veto sobre todas las cuestiones fundamentales convirtiendo la soberanía popular en un mero aparato decorativo.

9. — Esta nueva forma de proscripción supone en sí misma un retroceso, ya que parte de admitir formalmente los mismo principios que los golpistas del 66 se ufanan de pisotear. Denota la búsqueda afanosa de aliados y opositores cómplices sobre quienes descargar la responsabilidad de un gobierno cotidiano que quema las manos de los mandos castrenses, ensanchando así las bases del poder.

La maniobra está destinada al fracaso, pues supone un régimen de concesiones mínimas, tanto políticas como económicas, en momentos en que la crisis del sistema ha vuelto imposibles tales concesiones. De hecho, cada reivindicación obrera y popular se traduce, objetivamente, en un cuestionamiento global del sistema, que es incapaz de satisfacerla sin agravar al mismo tiempo su proceso de descomposición.

10. — Como parte indisociable del movimiento popular, nuestra respuesta consiste en rechazar militantemente el "Gran Acuerdo". Militantemente, decimos, porque tampoco es posible invocar sus términos tramposos para justificar una pasividad abstencionista que dejaría el campo libre a los artífices de la maniobra electoral, de uno y otro lado.

Respondemos activamente al fraude proyectado a través de la lucha y movilización general junto a los trabajadores y el pueblo, por elecciones inmediatas sin fraudes, proscripciones ni desterrados, desenmascarando en los hechos, desde el centro mismo de una arena política que no abandonaremos pasivamente a las evoluciones del enemigo, las trampas destinadas a proporcionarle una apariencia de legitimación y representatividad.

11. — Este cauce de la lucha es la lógica continuación del proceso abierto con las movilizaciones de mayo y junio de 1969, que significó la irrupción de la soberanía popular efectiva, no como mero principio jurídico-político sino como actividad combatiente de las grandes mayorías en defensa de sus derechos.

Esa irrupción conmovió el sistema oligárquico y cuestionó sus mismas bases de existencia. En tal sentido inaugura un nuevo período en nuestra historia a partir del cual los movimientos populares se definirán en función de su enfrentamiento global con el sistema y no de meras reivindicaciones dentro del sistema. Consecuentemente llevado, el planteamiento de reivindicaciones dentro del sistema conduce a poner en tela de juicio al sistema en su conjunto.

12. — Por eso mismo, la irrupción de las masas no sólo sometió a su crítica práctica demoleadora al aparato del poder oligárquico. También puso en cuestión a todas las viejas direcciones políticas y sindicales, en la medida en que estas direcciones se habían conformado históricamente en niveles previos de lucha por la reforma de las estructuras vigentes.

No toca al movimiento gremial estudiantil, en razón de su estructura abierta al conjunto de los estudiantes, incluir en sus formulaciones político-programáticas caracterizaciones críticas que no resulten imprescindibles a la conformación de base de la experiencia colectiva, quedando aquellas caracterizaciones por cuenta de las tendencias y su democrática discusión.

Aclarado esto cabe señalar, en primer término, que las direcciones tradicionales (tanto políticas como sindicales) del movimiento popular, se vieron rebasadas (en virtud de las apuntadas causas orgánicas) por el proceso de lucha abierto en mayo-junio de 1969, Respecto de ellas se plantea la disyuntiva, o de su reacomodamiento a las nuevas exigencias, o de su colapso ante nuevas fuerzas brotando de la actual situación.

Lo que sí debe quedar perfectamente establecido es la contradicción existente entre la irrelevancia de las direcciones tradicionales en el curso de lucha abierta en 1969, por un lado, y el papel de primer plano al que han sido rescatadas en el juego de negociaciones con el poder oligárquico.

Esta contradicción sólo se medirá suficientemente si recordamos que el proceso de negociaciones es el resultado de aquellas mismas luchas ante las cuales las direcciones tradicionales pusieron de manifiesto su irrelevancia, es decir, su silencio, desorientación u hostilidad. Y esto es así porque la ofensiva popular, como hemos dicho, fue capaz de conmover el poder oligárquico, de alterar la relación de fuerzas, de obligarlo a retroceder y a negociar, pero no, aún, de derribarlo.

Así, aquel poder que, producido el golpe de 1966 se ufano autocráticamente de suplantar las negociaciones por el imperio autocrático, ofrece ahora discutir los términos de un acuerdo a las mismas fuerzas que pretendía haber enterrado, pero no porque estas últimas hayan acaudillado una resistencia victoriosa, sino porque el pueblo argentino, los trabajadores, los estudiantes, así lo hicieron, por canales inéditos.

En esa medida, la negociación tiende a quedar signada por la dependencia, ya que no extrae su fuerza de las propias luchas desarrolladas. En esa medida, el imperio de la soberanía popular que los grandes partidos electorales reivindican del gobierno, aparece como la alegación de un mero principio jurídico-político, no como la expresión de la soberanía popular en movimiento por los cauces de la lucha de masas en que se volcó a partir de mayo de 1969.

Sólo la ausencia de una estrategia puede llevar a condenar el recurso de la negociación, es decir, sólo la tendencia en erigir una táctica en estrategia, renunciando así a la totalidad simultánea y sucesiva de los recursos tácticos,

que extraen su justificación a la luz de una política global de crecimiento de las fuerzas populares y de enfrentamiento vigoroso y continuado con el régimen.

Pero la negociación que no extraiga sus raíces del cauce general de las luchas populares, está condenada, a corto plazo, a caer en la órbita de los enemigos de esas luchas, es decir, del poder oligárquico.

13. — Este tiende, precisamente, a digitar su propia opción a fin de preservar su continuidad. En los próximos tiempos presenciaremos la intensificación de los procesos burocráticos en los aparatos políticos y sindicales, a fin de secar el cauce de lucha abierto en mayo del 69. Tal es la maniobra del gobierno, que desplegará todas sus fuerzas para respaldar ese proceso, en una tentativa de someter a control la insurgencia popular.

Bajo esta luz deberá interpretarse la división entre "duros" y "blandos" dentro del gobierno, prolongada fuera de él como división entre legalistas y golpistas. Bajo esta luz deberá interpretarse, asimismo, la aparente contradicción de la dictadura oligárquica, cuando, por un lado, invita a la actividad política y, por otro, llena las cárceles y siembra el terror de las torturas, los secuestros y los atentados terroristas. Dentro de este plan general figuran las maniobras destinadas a centralizar burocráticamente los organismos de masa, sindicales o políticas, o sea, de erigir una oposición tolerada.

Quienes aceptan este curso encontrarán bien pronto el repudio del pueblo argentino, ya que la profundidad de la actual crisis impide a las clases dominantes otorgar un sistema de concesiones que sirva de base a una oposición tolerada.

14. — Lo dicho demuestra, asimismo, que no es posible oponer a las tentativas golpistas consignas del género "contra el golpe fascista", pues ellas desembocan en la reivindicación política objetiva de la actual dictadura oligárquica. Quienes así obran se suman al satelismo de los negociadores sin pueblo ni movilización popular, es decir, a los manejos del régimen para ensanchar su base de poder.

1'. — Para el movimiento estudiantil argentino el ciclo abierto en mayo de 1969 no es historia ni mero objeto de análisis objetivo, sino parte viviente de su propia experiencia colectiva. En el calor de esos hechos capitales hemos aprendido a sombatar hombro con hombro junto a la clase trabajadora.

Cuando en 1945 los trabajadores gritaban "alpargatas sí, libros no", no proclamaban los fueros de la ignorancia sino la voluntad de los hombres de alpargatas de usar zapatos y de que sus hijos al menos tuvieran libros; y el desprecio a los libros de la oligarquía, donde se enseñaba cómo explotar al pueblo y entregar al país. Un cuarto de siglo después, en las barricadas comunes, combatimos juntos bajo la consigna de lucha sin claudicaciones "por un gobierno obrero y popular".

En esas jornadas hemos aprendido el valor de la movilización de las masas, la fuerza prodigiosa que encierra la lucha de las grandes mayorías explotadas y oprimidas, cuya energía potencial, que es preciso convertir en energía en movimiento, es la única capaz de dar la batalla victoriosa contra algo aún más poderoso que la propia dictadura oligárquica y que constituye su fundamento: el sistema de las clases dominantes.

Por lo tanto, toda tendencia a sustituir el protagonismo de las masas por el enfrentamiento de minorías militares, por devotas y abnegadas que ellas sean, no asegura una salida a la actual crisis. Semejante tendencia, sin excluir las obvias diferencias morales, tiene de común con el capitulacionismo negociador el hecho de no apelar al protagonismo de las masas, el dar las espaldas a las banderas del 69.

16. — Esto no significa rendir culto al espontaneísmo que, como también la experiencia lo demuestra, si bien logra sorprendentes victorias tácticas no asegura ni la continuidad ni la centralización necesarias como para proyectar por sí solo al campo estratégico los frutos de aquellas victorias. Por el contrario, se trata en nuestro caso de lograr esa continuidad y el mejor nivel de lucha echando las bases de un poderoso sistema confederativo que proyecte, conserve y consolide la fuerza de la expresión espontánea de las bases.

17. — Todas estas exigencias, particularmente la referida a no admitir la satelización negociadora a partir de los términos del "Gran Acuerdo Nacional", sino impulsar en las nuevas contradicciones el proceso de luchas abierto en mayo de 1969, conduce al Congreso de la Federación Universitaria Argentina a proclamar como un principio pero, sobre todo, como una acción, el de la soberanía popular efectiva, poniendo en tensión todas las fuerzas para movilizarlas en la lucha por elecciones inmediatas sin fraudes, desterrados ni proscripciones, junto a nuestros hermanos trabajadores y a las grandes mayorías populares.

Esta lucha permitirá desenmascarar las maniobras tramposas, suministrará un objetivo totalizador del conjunto de reivindicaciones sectoriales, permitirá ampliar, consolidar y elevar el nivel de las fuerzas dinámicas del movimiento popular, obligando a la dictadura oligárquica a capitular bajo el embate de la manera de las masas o creando los prerequisites políticos y prácticos que justifique en la conciencia colectiva y hagan posible a partir de la movilización colectiva, su derrocamiento.

Entrevista con Carlos Howes

por Leoncio Bueno

El poeta revolucionario peruano Leoncio Bueno, entrevistó en Buenos Aires al militante exiliado del Perú Carlos Howes, cuyas declaraciones damos con exclusividad.

N. de la R.

—¿Qué impresión sentiste cuando te enteraste del golpe militar y de la toma de Talara?

—En esa época me encontraba en Buenos Aires y, realmente, al acercarme a los puestos de periódicos vi en grandes titulares la noticia del Talarazo. Confieso que salté de júbilo, pues la actitud asumida por la Junta Militar daba un contenido eminentemente nacionalista al golpe. Lo diferenciaba de los otros que siempre habían significado cambios superficiales en la línea política pro-imperialista observada por los gobiernos peruanos. La toma de Talara, era claro y terminante que iniciaba un nuevo proceso político, económico y social en nuestra patria, dada la metodología empleada: "a fortiori" y el precedente internacional que sentaba el contenido anti-imperialista de la medida: una verdadera lección y apertura para los países dependientes del tercer mundo.

—A partir de ese momento tuviste un interés acuciente acerca del proceso que se abría en el Perú. ¿Qué perspectivas le viste de inmediato?

—Efectivamente yo me sentí muy interesado y de haberme sido posible me hubiera trasladado inmediatamente a mi patria. Pero, como tú sabes, yo no estoy radicado aquí porque me agrada, ni menos porque me conviene. Como recordarás, salí deportado del Perú el año 63, cuando gobernaba otra Junta Militar de Gobierno. Además tenía tres juicios pendientes por "Delitos contra la Seguridad del Estado". En esas condiciones, me vi obligado a refrenar mis impulsos patrióticos. Era innegable que la medida anterior, es decir la toma de Talara a la "prepo", abría grandes perspectivas al desenvolvimiento del proceso revolucionario peruano por el lado de las masas, pues traía como consecuencia una ofensiva creciente por parte del imperialismo contra la Junta Militar. La única posibilidad que le cabía a ésta era apoyarse en el movimiento de masas, lo que la obligaba a hacer una serie de reformas de carácter estructural para ganarse la simpatía de los sectores populares.

—Ya que has mentado las reformas, ¿cuáles te parecen más interesantes y que puedan abrir una perspectiva de verdadero cambio socio-económico en el Perú, y por qué?

—La Reforma Agraria, la Nacionalización del Petróleo y la de algunos Bancos importantes, la Ley de Comunidad Industrial, la Comercialización por el Estado del cobre, del aceite y de la harina de pescado.

Como he señalado al comenzar, con la toma de Talara y las demás medidas adoptadas por la Junta, se inicia un proceso revolucionario en el Perú, cuyo curso ascendente dependerá, en lo fundamental, de la participación activa y vigilante de los sectores conscientes y de todas las masas populares del país dentro de esta dinámica. En el caso concreto de la R.A., su culminación dependerá de la intervención que tengan las masas campesinas en la directa administración de los fundos y de los complejos agro-industriales. La R.A. por sí misma tiene un valor aislado si no va acompañada por la constante movilización del campesinado y de su directa intervención a través de sus organizaciones gremiales en la aplicación, administración y dirección de la R.A.

Yo no creo en ninguna actitud paternalista ni de tutelaje por parte de ninguna institución o jefatura de partido político. Veo perspectivas positivas al desenvolvimiento del proceso peruano solamente en la medida en que sus dirigentes se promuevan en la actitud de ir progresivamente incorporando a los directamente interesados, en este caso, las grandes mayorías explotadas, a la dirección concreta y consciente de sus propios y legítimos intereses a través del gobierno y los organismos del Estado.

—¿Qué juicio te merecen las diversas actitudes de los organismos izquierdistas frente al actual gobierno del Perú?

—Creo yo que existen dos posiciones totalmente erróneas dentro de la Izquierda peruana. La posición o la actitud asumida por el P.C., que brinda un apoyo incondicional y sin cortapisas a la Junta Militar de Gobierno, menospreciando las contradicciones y las diferentes presiones que existen en la dirección gubernamental. Esta actitud, nacida del inveterado oportunismo del P.C., no le hace ningún favor a las masas peruanas ni a la misma Junta. No es mi amigo el que adula sino el que me dice la verdad en forma clara y terminante. Con esta verdad no quiere saber nada el P.C., ni todas aquellas corrientes y personas que siguen irresponsablemente esta línea de conducta. En cuanto a la extrema izquierda, ésta padece de una ceguera congénita que no sólo perjudica al proceso revolucionario peruano sino al porvenir mismo de una auténtica Nueva Izquierda en el Perú.

—¿Cuál crees que debe ser la posición más lúcida y consecuente que debe adoptar la Izquierda en el Perú?

—La defensa incondicional de todas las conquistas efectuadas por la J.M.G. La lucha por la profundización de estas medidas. La movilización permanente de las masas y la organización de auténticos órganos de poder del pueblo que luchan por la ampliación del proceso.

Nuestra política debe ser la de verdaderos amigos de la Junta y como tales señalar los errores que cometen apoyando sus aciertos y denunciando implacablemente y desde el llano todas sus aberraciones.

—¿Crees que los movimientos de izquierda deben incorporarse en un solo frente con el gobierno militar tal como lo dicen unos volantes que te he traído, de ciertos grupos incondicionales: "Pueblo y Fuerza armada unidos en un frente de acero?"

—Yo creo firmemente que la organización del partido de la Revolución Peruana es urgente y debe llevarse a cabo de inmediato. La posición esencial de este organismo deberá ser la de incorporarse al proceso de la Revolución Peruana apoyando a la J.M.; pero con la clara conciencia que en la medida que el proceso revolucionario peruano se profundice, también se profundizarán las contradicciones que existen dentro de la J.M. Por este motivo el Partido de la R.P. deberá estar permanentemente alerta para brindar su apoyo a través de la movilización revolucionaria de todas las masas peruanas y de aquellos sectores del Ejército que estén dispuestos a llevar la Revolución hasta sus últimas consecuencias. Yo todavía no entiendo qué quiere decir aquello "Frente de Acero Pueblo y Fuerza Armada". Según tengo entendido las armas están todavía exclusivamente en manos del Ejército.

—¿Crees que la actual junta del Perú estaría dispuesta a permitir que se forme un gran partido de la revolución peruana sin su fiscalización autoritaria al más clásico estilo castrense?

—Es innegable que dentro de la actual Junta Militar existen contradicciones, es decir, diferencias de criterio. Estas diferencias se irán profundizando en la medida que el proceso revolucionario peruano plantee mayores exigencias. Hay quienes creen que con la institucionalización de las medidas adoptadas se ha hecho todo lo que se debería hacer en el Perú. Y quienes, en cambio, propugnan la consecución de medidas más radicales para continuar el desarrollo de la Revolución. Estoy convencido que los Jefes militares que alientan la segunda actitud, están dispuestos a permitir que se forme un gran partido de la R.P. que les sirva de apoyo a todas las nuevas medidas que deseen tomar. Este sector, por tanto, es el que más se identifica y se confunde con el pueblo en su deseo de ascender con pasos firmes y trascendentales en la lucha contra la dependencia y por la total liberación nacional respecto a la dominación oligárquica e imperialista.

Debemos dejar claramente establecido que, independientemente de las contradicciones internas arriba mencionadas, es una obligación impostergable de la Izquierda peruana la organización del Partido Único de la R.P. Pues éste, en última instancia, será el organismo que decida el curso de nuestra revolución.

—¿Crees como buen izquierdista que este partido debe ser un organismo completamente autónomo e independiente frente al actual gobierno?

—Respondo afirmativamente. Además, creo que se debe formar sin el tutelaje oficial. Esto sólo demostraría la buena voluntad del gobierno revolucionario y su alta estima por la libre determinación del pueblo y, además, nos serviría como elemento de juicio para sacar la conclusión que la mayoría de los generales peruanos que forman el Gabinete están no solo muy bien intencionados, sino ubicados en la auténtica línea de los intereses de las grandes mayorías.

—¿Qué opinión te merecen las últimas declaraciones vertidas por el ex guerrillero Héctor Béjar en el sentido de que toda la Izquierda debe volcar su apoyo a este gobierno?

—Lo importante, creo yo, no es apoyar con cajas destempladas a un gobierno un tanto heterogéneo, que está realizando reformas importantes, sino impulsar a este mismo gobierno a que tome mayores decisiones y afirme una coherencia que inspire la creciente confianza y entusiasmo en las masas populares, considerando a éstas suficientemente maduras para darse su propia y genuina dirección.

—¿Como profesional sanmarquino y connotado ex dirigente estudiantil, estás enterado del contenido de la nueva ley universitaria dictada por el gobierno militar y si es así, qué opinión te merece?

—Es evidente que esa ley es el fiel reflejo de las contradicciones que existen dentro de la J.M. De otra manera no se podría explicar cómo, quienes pretenden ser los representantes del proceso revolucionario del país para beneficiar a las mayorías hayan dictado un decreto ley cien por ciento reaccionario que crea una serie de limitaciones coercitivas apuntando a cerrar las puertas de la Universidad a los hijos de los trabajadores y convirtiendo a ésta en un centro de privilegiados. Tengo entendido por los rumores y comentarios que me llegan, que el sector más lúcido que conforma el Gabinete está desde hace algún tiempo promoviendo una lucha para obtener la derogatoria total y completa de esta nefasta ley. La cosa quizá demore un poco, pero tengo el presentimiento que esto se arreglará positivamente y en gran forma tal como se arregló el asunto de la Amnistía General, que también le tomó un tiempo largo a ese mismo sector conseguir su total aprobación. Creo que para que la cosa marche, los estudiantes no deben cruzarse de brazos y trazar una estrategia de lucha muy inteligente pero firme y tenaz. Es la única forma de cooperar sin reblandecimientos ni claudicaciones; además, sin olvidar que la lucha frontal es contra el imperialismo y la oligarquía.

—¿Por qué crees que el gobierno peruano hasta ahora muestra reticencias para establecer relaciones diplomáticas con Cuba?

—Por los mismos motivos que he hecho notar más arriba. Es decir, las contradicciones dentro de la junta. El sector temeroso y vacilante aún es demasiado influyente. Yo creo que una de las medidas que harían resplandecer la fisonomía de gobierno independiente que en todo momento debe destacar al nuevo gobierno peruano, sería el establecimiento de relaciones diplomáticas con la bloqueada Cuba.

—Para terminar; ya que eres especialista en la materia: ¿qué carácter de clase le atribuyes al actual gobierno peruano?

—Este gobierno es eminentemente un gobierno de la clase media. Las clases medias en las actuales condiciones históricas combinan una serie de tareas de carácter burgués con otras de carácter popular. Dadas las condiciones en que vive América latina en general, y Perú en particular, esta caracterización tiene una fisonomía profundamente dinámica. Las nuevas clases medias en los países dependientes, debido a la creciente proletarianización como consecuencia de su falta de perspectiva y de la presencia del imperialismo, se ven obligadas a tomar medidas de carácter radical que limitan y se confunden en parte con las tareas revolucionarias de las grandes masas obreras y campesinas. La falta de un partido organizado que represente los intereses inmediatos de las clases medias, obreras y campesinas ha determinado que sea un sector del Ejército y de cierta tecnocracia profesional y empresarial la que ocupe el papel que debería realizar el partido revolucionario. De allí que, dentro de ella —la J.M.— se vean tendencias que empujan adelante el proceso, tendencias que reflejan los intereses de las clases medias más pauperizadas, el campesino y los obreros. Y, por otra, se vean también tendencias que pretenden frenar el proceso que representan los intereses de los sectores empresariales y burgueses de una u otra manera estrechamente ligados al imperialismo. La definición de esta caracterización, en uno u otro sentido, dependerá en última instancia de la intervención pujante y organizada de los únicos y directamente interesados en que este proceso avance: las masas populares.

Por el derrocamiento de la banda militar de Banzer

Llamado de los militares revolucionarios a sus camaradas de Bolivia

La lucha por la soberanía y libertad nacionales, nos une a nuestro pueblo hoy más que nunca. Desde la clandestinidad y el exilio, informamos a todos los camaradas de las Fuerzas Armadas y la Policía bolivianas que, en forma conjunta y en representación de ambas instituciones, nos hemos integrado al FRENTE REVOLUCIONARIO ANTI-IMPERIALISTA (FRA), gran alianza popular de todos los sectores revolucionarios de Bolivia.

El golpe anti-nacional del 21 de agosto nos lleva a todos los militares y policías honestos a una definición ineludible: se está con los jefes ambiciosos y sádicos que se bañan en la sangre del pueblo, o se está al lado del pueblo que reclama una patria más justa para todos; se está con los vendidos que entregan las riquezas naturales al imperialismo yanqui y halagan a enemigos extranjeros como el general brasileño Bethlem, o se está con los hombres y mujeres que luchan por una nación libre y un porvenir soberano; se está con los que asesinan en las minas, en el campo, en las universidades y en las calles, o se está con los obreros, los estudiantes y los campesinos que resisten la sangrienta represión del régimen fascista; se está con el cobarde y enfermo mental coronel Andrés Séllich, o se está con las madres, las viudas y las familias de los que caen víctimas de este sanguinario; se está con los que traicionaron a las instituciones armadas, aliándose con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que está vetado por las Fuerzas Armadas, o se está con las mayorías nacionales; se está, en fin, con los que cometen crímenes comprometiendo el prestigio y el honor de todas las Fuerzas Armadas y la Policía bolivianas, o se está con la Patria.

A todos los militares nos dicen que hay que luchar contra el socialismo, contra el comunismo y contra el extremismo. Nosotros preguntamos: ¿quiénes son los verdaderos extremistas? ¿Los que quieren iniciar un proceso revolucionario para liberar nuestra patria de la dependencia norteamericana y de los enriquecidos explotadores del país, o los que ordenan el asesinato de hombres y mujeres, de obreros y campesinos, de dirigentes sindicales y universitarios, los que ordenan el bombardeo y cierre de universidades, colegios y escuelas?

SOLDADOS DE BOLIVIA:

Nosotros ya hemos hecho nuestra elección: ¡Estamos con el pueblo! Día a día se suman más hombres a las filas de la patria para luchar contra el go-

bierno antinacional Bánzer-Sélich. El cabo Eduardo Nina y los soldados Lorenzo Vargas, Felipe Maita, Gregorio Humerez y Daniel Bustos, del Regimiento Andino 19 de Infantería, destinados a Madidi, han dado un alto ejemplo de valor, lealtad y decisión para con su pueblo, al unirse a los confinados que custodiaban y secuestrar un avión para sacar del país a los más enfermos.

Como ellos, como todos los hombres y mujeres que luchan contra los sanguinarios y antipatriotas que están manchando con sangre a nuestras instituciones, cada uno de nosotros —militares y policías—, debe tomar su propia decisión. Como soldados, formamos parte de la nueva generación que debe luchar por una Bolivia renovada y justa. La gran mayoría de nosotros somos de extracción popular y no podemos prestarnos a reprimir, a torturar o a fusilar a nuestros propios hermanos de clase; no debemos obedecer las órdenes de unos cuantos gorilas que, para servir mejor a sus amos yanquis —explotadores de nuestra patria—, nos obligan a asesinar a nuestro propio pueblo.

En adelante, debe ser una consigna de todo Oficial, Clase y Soldado, defender a los presos políticos contra los torturadores, ayudarlos a fugar de las cárceles y confinamientos, impedir los asesinatos y fusilamientos, no obedecer ninguna orden que signifique perseguir y reprimir al pueblo.

Como militares, es nuestro deber velar por la vida de todos los bolivianos. A los asesinatos, a las torturas, el régimen suma ahora el decreto que restituye la pena de muerte, para legalizar los fusilamientos. Debemos impedir los sangrientos propósitos de asesinar, con el pretexto de una orden que está en contra de las leyes que hemos jurado defender.

CAMARADAS:

La elección está hecha: llamamos a cada uno de ustedes a engrosar las filas del FRENTE REVOLUCIONARIO ANTI-IMPERIALISTA (FRA), que son las filas de la patria soberana y libre que debemos forjar.

Por nuestro pueblo, por nuestras instituciones, debemos cumplir con este deber de bolivianos: ¡MORIR ANTES QUE ESCLAVOS VIVIR!

FIRMAN: Mayor Rubén Sánchez Baldivia, general Juan José Torres, coronel Mario Candia Navarro, mayor Simón Cejas Tordoya, coronel Jorge Cadima, capitán de Aviación Germán Calleja, capitán Edgar Costa Eguino, teniente de Aviación Emilio Antelo, teniente Armando Vaca Moreno, teniente Fernando Ortiz, teniente Arturo Montalvo, mayor Jaime Fernández Gonzáles (Policía), capitán Jaime Céspedes Barrientos (Policía), capitán Antonio Toro Toro; subteniente José Pedro Menacho Guzmán (Policía), teniente Hernán Martínez (Policía), suboficial Naval Gonzalo Roca Lizarazu, suboficial Aviación Luis Torres Chumacero, cabo Felipe Maita Ticona.

Noviembre de 1971.

Mensaje a los oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas de Bolivia

por el Mayor Rubén Sánchez

CAMARADAS:

Bolivia está siendo mancillada, ultrajada, sojuzgada por mandato del imperialismo norteamericano, a través de sus tenebrosos mecanismos: la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Misión Militar Americana, coadyuvados por sus instrumentos nativos.

En estos momentos de amargura, de desesperanza y frustración para el país, me dirijo a ustedes para denunciar la maquiavélica determinación del imperialismo y sus aliados de convertir definitivamente a Bolivia en una colonia de opresión, de injusticia y de miseria.

Quiero denunciar ante ustedes cómo el imperialismo y sus sirvientes han montado una gran maquinaria de selectiva represión, persecución, torturas y fusilamientos, cuyos cómplices y ejecutores son algunos altos jefes militares que, mancillando nuestro honor, se autodenominan "patriotas", "nacionalistas" e "institucionalistas".

Jamás antes de ahora los cuarteles —templos del civismo de la juventud boliviana— habían sido convertidos en cárceles donde se tortura y se fusila. Jamás el Ejército Nacional se había prestado tan vergonzosamente, por la imposición de altos jefes militares gobernantes, al tenebroso plan de fusilar universitarios como a estudiantes de secundaria, maestros, obreros, revolucionarios, al pueblo mismo, simulando cada vez la aparición de una supuesta guerrilla en zonas tropicales del país.

Estoy seguro que la mayor parte de los integrantes de la institución desconocen los entretelones de la tragedia actual de nuestro pueblo, que se remontan a oscuras reuniones en Buenos Aires, Río de Janeiro o San Pablo y Washington, donde se pactó la entrega y el sacrificio de Bolivia. No se planeó sólo el asesinato de revolucionarios y patriotas, la destrucción de las organizaciones de izquierda y el descabezamiento de las entidades sindicales, sino que se planeó la entrega de nuestras fuerzas y recursos a los monopolios imperialistas.

Los Judas de hoy, ahora denominados militares "patriotas" y gobernantes por mandato del imperio del norte, han iniciado el plan de hipoteca de la Nación por toda a cambio de la limosna oprobiosa y del armamento viejo reconstruido, que servirá no precisamente para una contienda internacional y la defensa de la soberanía, sino para reprimir el ansia de liberación de nuestro pueblo y la postergación indefinida de sus aspiraciones a una sociedad nueva, justa y digna.

Los gobernantes "nacionalistas" están pagando el precio de su traición al pueblo. Están entregando solapadamente al imperialismo los recursos naturales que habían sido revertidos en beneficio de los bolivianos y en el menor de los casos, otorgando a las empresas nacionalizadas el premio de una indemnización a costa del hambre, la miseria y la sangre de nuestros hermanos.

Los pocos militares denominados "institucionalistas" mienten al sostener que las Fuerzas Armadas están ahora al servicio de la Nación. Los "institucionalistas", conocidos por su venalidad, han entregado el honor y la dignidad de nuestro Ejército al servicio de los eternos explotadores de nuestra patria.

¿Qué han obtenido nuestras instituciones, de esta clase de camarillas? No me refiero a las dádivas que ofrece el imperialismo, porque ellas sólo contribuyen a fortalecer las cuentas bancarias de la minoría gobernante.

¿Qué ha obtenido nuestra institución de ese orden establecido e injusto, cuya custodia nos impone la minoría de altos jefes ambiciosos? ¿Recibe el oficial o el clase, un sueldo que le permita una vida decorosa, que los hijos no anden andrajosos y desnutridos? ¿Podemos aspirar a un techo propio? ¿Podemos contar acaso con un régimen asistencial, hospitalario y médico, o con un sistema jubilatorio compatible con nuestra condición humana?

¿Disponemos de cuarteles con un mínimo de condiciones ambientales e higiénicas para hacer el servicio militar obligatorio, además de la instrucción militar, una escuela de vida para nuestra mayoría campesina? No, no, camaradas. Nuestras Fuerzas Armadas sólo son utilizadas como el instrumento de la oligarquía criolla y del imperialismo para sus bastardos fines, adulterando sus principios y su misión fundamental. Nos obligan a constituir un ejército de ocupación para vigilar la mejor explotación de nuestro pueblo. Es la camarilla castrense la que como recompensa de la vendetta añade periódicamente una estrella más a su charretera, la colocación de un títere como presidente, agregando un mandatario más en el calendario cívico, o abrir una nueva cuenta corriente personal en un banco extranjero, mientras nosotros, camaradas, estamos obligados a sostener este orden injusto y oprobioso, y a apuntalar estas vertiginosas y deshonestas "carreras" presidencialistas, los frecuentes "ascensos" o prepararnos para un nuevo y "glorioso" cuartelazo, porque la clase dominante ya no está conforme con su títere de turno: aventuras que siempre terminan en una sangrienta batalla entre los humildes de nuestro pueblo, entre uniformados y civiles, que bajo la tapera o la choza, con el fusil o con el arado, se preguntan amargados si estas luchas sin esperanzas sólo dejan un saldo de muerte y frustración.

Los resultados de estas luchas siempre han beneficiado al imperialismo norteamericano y a sus lacayos, que como ahora aprisionan a los bolivianos, entregan nuestro territorio a la voracidad de los intereses foráneos.

No ignoramos los móviles del último asalto al poder. No ignoramos las temibles maniobras que se han engendrado para explotar a nuestro pueblo. No ignoramos la presencia de "asesores" del imperialismo, que como el general brasileño Hugo Bethlem, quieren enseñorearse e izar más alto la bandera de la explotación en nuestro territorio.

Hugo Bethlem, uno de los "asesores" de la camarilla gobernante, es un ejemplo de nuestra colonización. Este militar ya tuvo la osadía de proclamar públicamente la desaparición de Bolivia como nación soberana, instando para que se la convirtiera en un protectorado del sub-imperialismo brasileño. Son estos ejemplares de la fauna imperialista que, como Bethlem, se les permite con suma facilidad penetrar en los círculos castrenses bolivianos, se les permite adoctrinar a nuestros jóvenes oficiales, se les permite apoderarse de la planificación industrial para aplastar nuestra incipiente industria, cuyos empresarios no fueron capaces de levantarla, se les permite, y esto es lo más vergonzoso, convertirse en consejeros de la camarilla gobernante, con el fin de cumplir más fielmente, a título de guerra a muerte al comunismo, la sangrienta tarea de asesinar a los bolivianos.

Son estos "asesores" los que ahora pretenden alienar definitivamente a nuestra institución y convertirla en dócil instrumento de una minoría civil y militar, que acatando las consignas entreguistas, ordenan a los hijos de obreros y campesinos circunstancialmente uniformados, a matar a sus padres, a sus hermanos, a su pueblo, olvidando que esos hijos del pueblo dejarán mañana de ser soldados para integrarse con plenitud a su clase, que ahora son obligados a reprimir. No sólo son los soldados, sino también la inmensa mayoría de oficiales, suboficiales y clases que, siendo del seno mismo del pueblo, son utilizados como verdugos de su propia patria por imposición de la minoría militar.

CAMARADAS:

Este estado de cosas ya no puede continuar. Esta es la hora de la lucha y

el sacrificio, la hora de la mayoría de los bolivianos que han decidido luchar por la liberación de nuestro pueblo. Es la hora de compactar filas, de la unión de obreros, campesinos, oficiales y clases patriotas, universitarios, intelectuales y clase media del país.

Es el momento de librar juntos la batalla nacional contra la opresión imperialista y oligarca. Debemos organizar la resistencia militante, debemos impedir el fusilamiento de los revolucionarios, debemos proteger y ayudar a los perseguidos, debemos estructurar los cuadros combatientes a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, debemos instruir a nuestros soldados para que no disparen contra su pueblo, debemos de unirnos todos en un haz de voluntades, dispuestos a conquistar la victoria final.

Sabemos que la lucha será larga, sabemos que en esta lucha por la liberación de nuestro pueblo, nuestros enemigos lanzarán campañas de desprestigio para desacreditar a los militares revolucionarios, pero de nada les servirá, como de nada les sirve la que han instrumentado en contra mía con la finalidad de disminuir la fuerza de la verdad de mis palabras y distorsionar el sentido de mi lucha. Se me atribuyen calumniosamente declaraciones o propósitos que me son ajenos. Unas veces se me dice que soy miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) o que he pedido mi incorporación a esa organización, sostienen que patrocino la disolución de las Fuerzas Armadas y su reemplazo por las milicias armadas; afirman que tengo el propósito de vietnamizar el país, y me acusan por último de haber vendido mi lealtad por cinco mil dólares. Nada más falso. Esta campaña de calumnias y mentiras, instrumentada por el gobierno fascista, sólo tiende a intimidar a los oficiales y clases que han decidido ponerse al servicio de su pueblo.

No soy del ELN, ni patrocino el aniquilamiento de las Fuerzas Armadas, ni tengo el propósito de vietnamizar el país, ni he vendido mi lealtad por cinco mil dólares, como ya lo han hecho los actuales detentadores del poder.

No necesitaba vender mi honor y mi dignidad. Me hubiera bastado con aceptar cualquier ministerio o cualquier cargo administrativo para enriquecerme, pero no lo hice, porque estaba consciente de mi deber como militar revolucionario y de mi decisión de constituirme en el centinela de la lucha por mi pueblo.

La lealtad al pueblo y sus intereses no se vende. Mi lucha no tiene otro objetivo que lograr la integración de las Fuerzas Armadas con su pueblo, ni otra finalidad que la de conquistar la liberación de nuestra patria oprimida.

CAMARADAS:

Estamos viviendo un momento histórico y quiero en esta oportunidad anunciarles que, por decisión espontánea y patriótica, se ha organizado el instrumento político de unidad que nos llevará a la victoria, integrado por todas las fuerzas políticas de izquierda, movimientos sindicales, universitarios y populares, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Policía boliviana.

En esta alianza he asumido un puesto de responsabilidad, luego de haber hecho consultas con muchos camaradas e interpretando el espíritu de dignidad y honor de la gran mayoría de Oficiales y Clases.

Nuestra lucha no es anti-militarista, es esencialmente anti-imperialista. Ninguna revolución podrá marchar sin el concurso y el esfuerzo de las Fuerzas Armadas, institución nacida de la entraña misma del pueblo para el servicio del pueblo.

Unidos rescataremos a Bolivia de las garras de nuestro común enemigo: el imperialismo norteamericano.

¡LA REVOLUCION ESTA EN MARCHA!

¡VENCER O MORIR!

Fdo.: MAYOR RUBEN SANCHEZ BALDIVIA

Noviembre de 1971.

El sionismo contra Israel

Textos de la Organización Socialista Israelí

El XIX aniversario del establecimiento del Estado de Israel va a tener lugar. Durante estos diecinueve años, el antagonismo israelí-árabe no se ha aproximado a solución alguna. El problema se presenta como una herida abierta en el cuerpo del Oriente Medio, como una fuente incesante de efusión de sangre, de sufrimientos y males, como una dificultad al desarrollo económico de la región, como un pretexto a una agresión imperialista y a una intervención militar, como una gran amenaza para la paz del mundo.

La situación de los árabes palestinos (víctimas de la guerra de 1948 y de la colusión de los "hermanos enemigos", Ben-Gurion y Abdullah) es particularmente grave. La mayoría de los árabes palestinos han sido desposeídos de sus tierras y de sus casas, durante y después de la guerra de 1948, y viven como refugiados en la angustia y en la miseria fuera de Israel. Los dirigentes de Israel han rechazado sistemáticamente reconocerles el derecho elemental a repatriarse. Los árabes que han quedado en Israel son víctimas de una severa opresión económica, civil y nacional. Sin embargo, Israel es como una isla en el Oriente Medio, un Estado independiente, sólo en el sentido formal, que de hecho depende económicamente y políticamente de las potencias imperialistas y particularmente de USA. Continuamente ha servido de instrumento a estas potencias contra la nación árabe y las fuerzas progresistas del mundo árabe. La más clara manifestación (aunque no la única) es el papel de la política oficial de Israel, en 1956, cuando el gobierno israelita se unió al imperialismo anglo-francés en coalición agresiva contra Egipto, e incluso suministró el pretexto de la intervención militar a estas potencias.

El estado de guerra y hostilidad entre Israel y sus vecinos árabes se prosiguió durante diecinueve años, y la dirección sionista de Israel no tuvo deseo alguno en cambiar esta situación. La política de Israel está en un callejón sin salida.

La presente crisis económica en Israel, que ha causado un importante paro obrero y grandes dificultades para las masas populares, también ha servido para subrayar el hecho de que Israel no puede continuar subsistiendo largo tiempo bajo su actual forma de Estado sionista, incomunicado del resto de la región. Así, la situación presente se manifiesta en perjuicio de las masas árabes: Israel, bajo su forma actual, constituye un grave obstáculo para la lucha de estas masas contra el imperialismo y para la unidad socialista árabe.

La ORGANIZACIÓN SOCIALISTA ISRAELI, que cuenta a la vez con militantes árabes y judíos, piensa que el problema palestino y el antagonismo israelí-árabe puede y debe ser resuelto en una perspectiva socialista e interna-

cionalista, tomando en consideración los aspectos particulares de este complejo problema.

No se trata de un conflicto ordinario entre dos naciones. Por esto, es insuficiente apelar a la "coexistencia fundada en el reconocimiento mutuo de los justos derechos nacionales de los pueblos".

El Estado de Israel es el producto de la colonización de Palestina por el movimiento sionista, a costa del pueblo árabe y bajo los auspicios del imperialismo. Bajo su actual forma sionista, Israel es un instrumento de la continuación de la "experiencia sionista".

El mundo árabe no puede aceptar en su seno la existencia de un Estado sionista, cuya meta explícita no es servir de expresión política a su propia población, sino de cabeza de puente, de instrumento político y de destino para la inmigración de los judíos de todo el mundo. El carácter sionista de Israel se opone, también, a los verdaderos intereses de las masas israelíes, porque significa una dependencia constante de las fuerzas exteriores.

Por esto, pensamos que la solución del problema necesita de la desionización de Israel. El Estado de Israel debe sufrir una profunda transformación revolucionaria, que lo reconvierta de un Estado sionista —es decir, de un Estado de todos los judíos del mundo— en un Estado socialista que represente los intereses de las masas que allí vivan. En particular, la "ley del retorno", que concede a cada judío el derecho absoluto y automático de inmigrar a Israel y de convertirse en ciudadano, debe ser abolida. Cada petición de inmigración a Israel debe ser estudiada separadamente en función de los méritos del que la formula, sin ninguna discriminación de naturaleza racial o religiosa.

El problema israelí-árabe es la parte más dolorosa del conflicto israelí-árabe.

Pensamos que cualquier refugiado que desee volver a Israel debe poder hacerlo; deberá obtener una total rehabilitación económica y social. Los refugiados que elijan libremente no repatriarse deberán ser totalmente indemnizados por la pérdida de su propiedad y por los sufrimientos que les han sido causados. Además, todas las leyes y reglamentos que tengan por meta la discriminación y la opresión de la población árabe de Israel y la expropiación de sus tierras, deberán derogarse. Todas las expropiaciones y daños (tierras, propiedades, personas) causados por estas leyes implican compensaciones.

La desionización de Israel implica, también, poner fin a la política exterior sionista, que sirve al imperialismo. Israel debe tomar parte activa en la lucha de los árabes contra el imperialismo, y por el establecimiento de la unidad socialista árabe.

La colonización sionista de Palestina difiere en un aspecto fundamental de la colonización de otros países: mientras que en otros países los ocupantes establecen su economía a través de la explotación del trabajo de los habitantes indígenas, la colonización de Palestina ha tenido lugar por la sustitución y expulsión de la población nativa.

Este hecho ha causado una complicación específica del problema palestino. El resultado de la colonización sionista ha sido la constitución de una nación judía con sus propias características nacionales (lengua común, economía separada, etcétera). Además, esta nación tiene una estructura de clase capitalista.

El argumento según el cual esta nación fue formada artificialmente y a expensas de la población árabe, no cambia en nada el hecho de que esta nación judía exista. Sería un error desastroso ignorar este hecho.

La solución del problema palestino no debe solamente restablecer sus derechos a los árabes palestinos, sino también asegurar el futuro nacional de las masas judías. Estas masas han sido conducidas a Palestina por el sionismo. Cualquier tentativa de hacer pagar a los trabajadores y a las masas populares las fechorías del sionismo, no resolverá el problema palestino y no conducirá más que a nuevas catástrofes.

Los dirigentes nacionalistas árabes, que convocan a la "guerra santa" para liberar Palestina, ignoran el hecho de que incluso si Israel fuese derrotada militarmente, y cesase de existir como Estado, continuaría existiendo. Si la existencia de esta nación no se resuelve correctamente, se volvería a crear la situación de un conflicto nacional y prolongado, lo que causaría efusiones de sangre y sufrimientos sin fin, y serviría como nuevo pretexto a una intervención imperialista. No es extraño que los partidarios de tal solución se presenten incapaces de resolver el crudo problema.

Además, es necesario comprender que las masas judías no se liberarán y no combatirán si las fuerzas progresistas del mundo árabe no les presentan perspectiva alguna de coexistencia sin opresión nacional.

Además, es necesario comprender que las masas judías no se liberarán y no combatirán si las fuerzas progresistas del mundo árabe no les presentan perspectiva alguna de coexistencia sin opresión nacional.

Por esto, la ORGANIZACION SOCIALISTA ISRAELI piensa que la verdadera solución del problema palestino necesita el reconocimiento del derecho de la nación judía a la autodeterminación.

La única solución compatible con los intereses, a la vez de las masas judías y árabes, es la integración de Israel como parte de una unión del Oriente Medio sobre las bases del socialismo. En tal marco, la nación judía podrá reanudar su propia vida nacional y cultural sin representar un peligro para el mundo árabe y sin amenaza, de parte de los árabes, contra su propia existencia.

Las fuerzas de las masas judías se unirán a las masas árabes en una lucha común por el progreso y la prosperidad. Por esto pensamos que el problema palestino, como los demás problemas vitales del Oriente Medio, no pueden resolverse más que en el marco de una unión del Oriente Medio.

El análisis teórico y la experiencia práctica, muestran que la unidad árabe no puede realizarse y existir de manera duradera si no toma un carácter socialista. Por ello, puede resumirse la solución que proponemos en la fórmula "desionización de Israel y su integración en una unión socialista del Oriente Medio". Pensamos que la futura política de los árabes palestinos debe resolverse en este marco señalado. Algunos piensan que la justicia reclama una entidad árabe palestino especial. Nuestro punto de vista es que es necesario dejar a los árabes decidirlo sin ingerencia extranjera.

Pensamos, sin embargo, que sería un grave error plantear el problema del porvenir político de los árabes palestinos independientemente de la cuestión de la unidad socialista árabe. Actualmente, están en primera fila de la lucha por la unidad. Si se les presenta con objetivos diferentes, la causa de la unidad árabe sufriría gravemente. Incluso el establecimiento de un pequeño Estado árabe separado es incompatible con los intereses de la nación árabe, comprendidos los árabes palestinos.

Por esto, pensamos que si los árabes palestinos se deciden a crear una entidad política propia, los arreglos políticos y territoriales deberían hacerse en el marco de una unión socialista del Oriente Medio. Los países que actualmente poseen las partes de Palestina (Israel, Jordania, Egipto), deberían contribuir particularmente a esta solución.

Resolución de la Juventud Revolucionaria Israelí

La siguiente resolución se adoptó en el transcurso de una reunión que se realizó en Tel Aviv el 12 de mayo de 1968, entre los representantes de la Organización Socialista Israelí (MATZPEN), un grupo de estudiantes israelíes y un grupo de jóvenes de Tel Aviv.

La secretaría del Congreso Tricontinental proclamó el 15 de mayo como Jornada Internacional de Solidaridad con el pueblo árabe palestino.

Nosotros, judíos y árabes de la izquierda israelí, participamos en esta solidaridad. Somos la expresión de las fuerzas en el interior de Israel que se oponen radicalmente al gobierno israelí y, en particular, a su política sionista chauvinista contra los árabes, y a su alineación con el imperialismo americano.

El pueblo árabe de Palestina fue, desde el comienzo de la colonización sionista (que se efectuó bajo la protección del imperialismo), la principal víctima de este proceso.

Durante la guerra de 1948, y a continuación de una colusión entre Ben-Gurion y Abdullah, el territorio asignado al Estado árabe palestino por la resolución de la ONU de 27-XI-1947, se repartió entre Israel y Jordania. En el curso de esta guerra y durante el período que inmediatamente siguió, la mayoría de los árabes palestinos se convirtieron en refugiados desposeídos; otra parte de este pueblo, desde entonces, vivió como minoría oprimida en el interior de Israel.

Durante todos estos años, el gobierno israelí se negó a reconocer los derechos del pueblo árabe de Palestina y, en particular, el derecho de los refugiados a la repatriación.

La guerra de 1947, trajo como consecuencia que la totalidad de este pueblo se convirtiera en un pueblo conquistado. La ocupación le niega los más elementales derechos políticos. Además, también se le niega cualquier perspectiva de porvenir: los planes de los dirigentes de Israel varían desde la anexión abierta y completa, al establecimiento de un Estado-ghetto árabe, una especie de Batustán, en una parte del territorio ocupado aún sin anexionar a Israel

NOSOTROS declaramos oponernos a esta política que es perjudicial, no solamente a los árabes palestinos, sino igualmente, a largo plazo, al mismo pueblo israelí. Afirmamos nuestro apoyo a los derechos del pueblo árabe de Palestina, comprendidos el derecho a la autodeterminación y el derecho a resistir a la ocupación, por todos los medios que siempre se consideraron legítimos en caso de cualquier ocupación.

La lucha contra el sionismo y contra la política israelí de colaboración con el imperialismo, no debe confundirse con una lucha chauvinista contra el mismo pueblo israelí ni con una tentativa en hacer expiar los crímenes del sionismo a las masas israelíes, o con la negación del derecho de la nación israelí a la autodeterminación. Si la lucha del pueblo árabe se preserva de semejante desnaturalización, podrá desarrollarse en una lucha común judeo-árabe contra el imperialismo y por el socialismo y los intereses comunes a los dos pueblos.

¡ABAJO EL CHAUVINISMO Y LA OPRESION DE UN PUEBLO POR OTRO!

¡VIVA LA FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS!

¡VIVA EL SOCIALISMO!

El publicista Nathan Weinstock publica en su obra "El Sionismo contra Israel" el siguiente texto de AL FATAH:

LOS SIETE PUNTOS DE AL FATAH (ENERO 1969)

1º El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH es la expresión del pueblo palestino y de su voluntad de liberar su territorio de la colonización sionista con el fin de recubrir su identidad nacional.

2º El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH no lucha contra los judíos en tanto que comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un sistema teocrático, racista y expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo.

3º El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH rechaza cualquier solución que no tenga en cuenta la existencia del pueblo palestino y su derecho a disponer de sí mismo.

4º El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH rechaza categóricamente la resolución del Consejo de Seguridad del 12 de noviembre de 1967 y la consiguiente misión Jarring. Esta resolución ignora los derechos nacionales del pueblo palestino. Cualquier solución, calificada de pacífica, que ignore este dato fundamental será, por ello, inevitablemente llamada al fracaso. En cualquier estado de cosas, la aceptación de la resolución del 12 de noviembre de 1967 y de cualquier solución pseudo-política, por la parte que sea, no vincula en manera alguna al pueblo palestino, determinado en proseguir sin descanso su lucha contra la ocupación extranjera y contra la colonización sionista.

5º El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH proclama solemnemente que el objetivo final de su lucha es la restauración del Estado Palestino Independiente y Democrático, en donde todos los ciudadanos, cualquiera que fuese su confesión, gozarán de iguales derechos.

6º Formando parte Palestina de la Patria Árabe, el Movimiento de Liberación Nacional de Palestina AL FATAH actuará para que el Estado Palestino contribuya activamente a la edificación de una sociedad árabe progresista y unificada.

7º La lucha del pueblo palestino, como la del pueblo vietnamita y de otros pueblos de Asia, de Africa y de América latina, forma parte del proceso histórico de liberación de los pueblos oprimidos contra el colonialismo y el imperialismo.

(Enero de 1969)

¿Qué es la Izquierda Nacional?

por José Luis Madariaga

Manual del socialismo revolucionario \$ 4

PEDIDOS: Casilla de Correo 323, C. Central

LECTURAS CRITICAS

Libros, periódicos, papeles en general

Nacionalismo y autogestión

por *Ismael Frías*

Ed. Inkarrí, Lima, 1971.

En este libro, que recopila sus artículos publicados en "Oiga", "Inkarrí" y "Expreso", Frías desenvuelve una razonada y tajante defensa de la revolución militar peruana. Marxista de origen trotskysta, antiguo secretario de Natalia Sedova, miembro en otra época de la Cuarta Internacional en Europa, militante en Argelia, Frías no es en modo alguno un desconocido, ni en Perú, ni fuera de Perú. Su evolución, desde una posición de trotskysta cuartainternacionalista a la actual, donde al parecer ha renunciado a la lucha por la construcción de un partido revolucionario independiente, sugiere muchas reflexiones. A ellas nos comprometemos desde ya, pues la experiencia peruana y la exigencia de una actitud de apoyo crítico, pero política y organizativamente independiente en los movimientos de liberación, requieren un análisis fuera de lugar en esta reseña puramente informativa.

No nos resistimos, sin embargo, a señalar dos errores que de alguna manera conciernen a los asuntos argentinos. Al rechazar la calificación de nasserista con respecto a la revolución peruana, Frías opina que no es nasserista porque "lejos de ser paternalista y autoritaria, transfiere poder real a los trabajadores". No podemos coincidir (ni la realidad coincide tampoco) con el hecho notorio de que la tacha

más notable de la Revolución del Perú es justamente la marginación de los trabajadores de toda decisión. Luego, el autor rechaza también el calificativo de "peronista", porque "esta es una verdadera revolución que ha hecho, por ejemplo, la Reforma Agraria que Perón no hizo nunca". Dejemos para el artículo prometido el concepto de que la revolución peruana "es una verdadera revolución" (aunque no ponemos en duda que es indiscutiblemente el hecho más revolucionario producido en ese suelo desde el Incario), pero anotemos sin embargo, que la asimilación del proceso político peruano y argentino es muy peligrosa. Suscita confusión. Perón no hizo la Reforma Agraria en la Argentina porque en la Argentina, a diferencia de Perú, Bolivia y otros estados de América latina, no había indios, siervos de la gleba o campesinos que manumitir. La cuestión agraria en la Argentina posee otro carácter y la imputación al peronismo de que porque no hizo lo que un movimiento nacional burgués no puede hacer, en realidad no hizo ninguna revolución, es por lo menos injusta y obviamente un acto de deficiencia informativa notable en un autor habitualmente bien documentado como Frías.

Marxismo para latinoamericanos

por *Jorge Abelardo Ramos*
Ed. Ayacucho, Santiago de Chile, 1971.

El nuevo sello Editorial Ayacucho, de Chile, inicia sus edi-

ciones con la publicación de la conferencia que pronunció Jorge Abelardo Ramos en la Universidad de San Andrés, de La Paz, en 1969, y que publicáramos en nuestro número 11 de enero del año pasado. Nuestro compañero expone en dicho discurso los puntos de vista fundamentales para trocar al marxismo colonizado en un marxismo liberador, deshaciendo el yugo europeizante que le impuso su sello por medio de las universidades latinoamericanas, sometidas a su turno por un "izquierdismo" abstracto. Esta incompreensión radical de la peculiar realidad de América latina es analizada por el disertante, que concluye con la proclamación de un segundo Ayacucho mediante la fusión de Bolívar y Marx para construir los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Imperialismo y rosca banearía en el Uruguay

por *Vivian Frías*
Ediciones de la
Banda Oriental,
Montevideo, 1971.

El dirigente socialista uruguayo expone en esta obra la situación de la estructura bancaria de su país, reveladora de la crisis profunda del Uruguay. De un Estado medelo cuyos Bancos custodiaban los ahorros de una población educada, próspera y democrática, bajo la protección británica, se ha pasado a un Estado en ruinas, donde los banqueros se hacen bandidos y toman el poder, en tanto sectores revolucionarios de la clase media buscan como Tupamaros una respuesta a la crisis.

Aparecido en vísperas de las elecciones donde el Frente Amplio sufrió una cruel derrota electoral, este libro de Frías es un buen resumen de la rosca financiera. Pero la actitud de la clase media oriental al moderado programa del Frente Amplio indica claramente que su conservatismo semi-secular ha sido más poderoso y pertinaz que las privaciones a que es sometida por la oligarquía que Frías describe en su trabajo. Seguramente en poco tiempo más de gobierno colorado-oligárqui-

co esas mismas masas pequeño-burguesas, muy a su pesar, cambiarán de opinión.

Inédito

Año VI, N° 95,
diciembre de 1971.

La revista radical del epígrafe publica en su número de diciembre un artículo curioso titulado "La FUA recuperada". Junto a él aparece un reportaje de ese órgano a Jaimovich, nuevo presidente de FUA. Ambas piezas merecen una observación. Como todo el mundo sabe, en el X Congreso de FUA celebrado en Córdoba en diciembre de 1970, la FUA "se recuperó" de una larga trayectoria de capitulaciones y traiciones a la Reforma, al estudiantado y al pueblo argentino, mediante la aprobación de una tesis que nuestra revista publicó en su número 11 de enero de 1971. En ese documento se reivindicaba la significación progresiva del yrigoyenismo y del peronismo, al mismo tiempo que las banderas de la Reforma del 18, del 17 de octubre y del 29 de mayo de 1939. La participación de AUN (Agrupación Universitaria Nacional) en dicho Congreso y en la dirección de FUA que resultó de él, explica esa Tesis. En el último congreso de FUA, celebrado en noviembre del año que acaba de terminar, también en Córdoba (y cuya crónica publicamos en esta edición) algunos conmitones de los redactores de "Inédito" y, por supuesto, Jaimovich, conocidos en todo el movimiento universitario argentino como el "bloque liberal", se unificaron contra AUN y con el apoyo de los veteranos cipayos del partido comunista "revolucionario", obtuvieron una débil mayoría numérica sobre los delegados de la tendencia nacional del Congreso. Sólo así lograron elegir una dirección liberal en FUA. Es una victoria a lo Pirro, fundada en el vergonzoso fraude de negar representatividad a delegados por AUN, mediante la confección delectiva de telegramas fraguados. Los radicales puritanos de "Inédito" llaman a eso la "recuperación de la FUA".

Imperialismo y burguesía nacional en América latín

por Ernest Mandel
En "Cuarta Internacional",
nueva serie, N° 2,
Bruselas, 1971.

La justa reputación alcanzada por Mandel por sus escritos económicos, no puede ocultar los graves errores políticos en que incurre el economista belga cuando intenta comprender los problemas de América latina. En Mandel se cumple la infortunada tradición que aqueja a los marxistas europeos cuando se proponen explicar los asuntos latinoamericanos sin comprenderlos. Toda información estadística y toda acumulación informativa, académica o no, es inútil cuando "no se actúa sobre la realidad".

En el artículo que comentamos, y que hará las delicias de los cipayos del Río de la Plata, Mandel se refiere a la "extraña complacencia que el imperialismo americano ha manifestado hasta ahora con respecto a las nacionalizaciones del general Velasco, del general Ovando e incluso las preparadas por Allende".

Es posible que desde Bruselas se advierta la extraña complacencia experimentada por los terratenientes peruanos de la Sierra, a los que el Ejército despojó de sus haciendas y siervos, terratenientes que han sido y son los aliados en el Perú del imperialismo extranjero. Desde Lima o Buenos Aires esa complacencia no se ha podido comprobar, por lo que resulta más extraña todavía. En cuanto al general Ovando, el imperialismo mostró su complacencia arrojándolo del poder, y volvió a mostrar más complacencia, derribando a su heredero de izquierda, el general Torres. Dejemos por ahora la complacencia con respecto a Allende, salvo para señalar otra observación desdichada de Mandel: "Si el imperialismo y la burguesía chilena temen al gobierno Allende, no es en razón de su programa económico, sino en función de la dinámica de las luchas de masas que corre el riesgo de desencadenar".

Como el programa de Allende es un programa nacionalista revolucionario, con acentos socializantes, Mandel opina que ese programa no asusta al imperialismo. Lo llena de complacencia. Tamaña ignorancia de

las condiciones políticas específicas predominantes en Chile y América latina en un hombre tan ilustrado, revela la necesidad de que los marxistas latinoamericanos se decidan de una vez a educar a los europeos, que no comprenden la cuestión nacional ajena, puesto que ellos hacen mucho tiempo que han dejado de padecerla.

Los partidos políticos

por Gustavo Ferrer
Ed. Centro Editor de
América Latina, 1971.

Quien sea en definitiva el señor Gustavo Ferrer, poco importa, puesto que la producción en masa de esta editorial también arroja seudónimos en masa, autores masivos y pensadores mal encuadrados. La proporción inventada por el señor Spivacow en sus productos es la siguiente: 80 % de fotos en papel ilustración blanco, 10 % de materia gris, 10 % de epígrafes. El resultado no es sólido, pero la baratura del artículo lo justifica. En este caso, el invisible Ferrer deambula por los partidos políticos argentinos con desventura envidiable. Para reducirnos en esta reseña a un solo punto, el autor del engendro clasifica a los sectores de la "izquierda" en dos grupos: la "izquierda revolucionaria" y la "izquierda reformista". En el primero incluye al extinguido MLN del sionista Ismael Viñas; al grupo prochino salido del ala del doctor Repetto; al grupo editor Pasado y Presente de Córdoba; al PCR, mustio laurel arrancado del tronco de Codovilla; y finalmente, a los grupos de acción armada. En cuanto a la "izquierda reformista", incluye al PSIN y a los grupos trotskistas. Situar al partido Socialista Argentino, de Vanguardia, y a los sectores derivados de él, así como a los chinos, coreanos y afines en el primer apartado y en el segundo a los mencionados, revela que el encarnizado pequeñoburgués que oculta su humilde persona bajo el disfraz de Gustavo Ferrer abusa de la paciencia del lector. No vale la pena el asunto: sólo señalar que es totalmente falso que "una parte del trotskismo hizo 'entrismo en el peronismo'". Su principal exponente es Jorge Abelardo Ramos". Ni Ramos ni

sus amigos entraron jamás al peronismo. Aunque creemos que algunos antiperonistas disfrazados de "trotskystas", sí lo hicieron. Y así les fue. Pero esto lo ignora por supuesto Ferrer, como ignora todo lo demás, pues ignorar es su modo de escribir.

Los procesos de Moscú

por *Pierre Broué*
Ed. Anagrama, Barcelona.

Pierre Broué publicó con Te-

mine un excelente libro sobre la historia de la guerra civil española, que todo joven revolucionario debería leer en lugar de las excrecencias ilustradas de los kioskos, que llenan la vista, pero no el cerebro. Fue editado hace años por Fondo de Cultura Económica de México, y todavía puede encontrárselo en las librerías. Publicó luego una obra mayor, "Le Parti Bolchevique", Ed. de Minuit, París, 1963, 628 pp., no traducido todavía al español, como ocurre con los buenos libros, desgraciadamente.

En "Los procesos de Moscú" Broué evoca la sangrienta far-

sa de los crímenes de Stalin. Los diálogos textuales entre el antiguo menchevique Vishinsky, fiscal de Estado, y los acusados (fundadores del Estado Soviético) son tomados de la versión oficial dada a conocer por el gobierno de Stalin. La irracionalidad y la pesadilla de los Procesos, aceptados y apoyados por la canalla "democrática" y stalinista de la época, salta a la vista. Los pequeños burgueses "izquierdistas", adoradores de las frases, adquirentes de "posters" del Che Guevara y cultivadores de todas las revoluciones triunfantes, harían bien en leer este libro.

YA ESTAN EN VENTA LOS PRIMEROS 3 VOLUMENES

Revolución y Contrarrevolución en la Argentina

por JORGE ABELARDO RAMOS

Desde su aparición en 1957 se han vendido ya 20.000 ejemplares de esta historia argentina escrita desde un punto de vista marxista y latinoamericano.

Para su mejor difusión, en esta 4ª edición popular la obra total se ha dividido en 5 volúmenes, que pueden leerse y adquirirse por separado.

I. LAS MASAS Y LAS LANZAS (1810-1862) . . . \$ 800.—

Abarca este volumen la Revolución de Mayo, el estallido de las guerras civiles, el período de Rosas, la época de la Confederación Argentina y la dictadura de Mitre.

II. DEL PATRICIADO A LA OLIGARQUIA (1862-1904) . . . \$ 900.—

El mitrismo arrasa al interior, los ferrocarriles extranjeros, la inmigración, el roquismo, la contrarrevolución del 90, la revolución del 80, el anarquismo y el socialismo, los comienzos de la factoría.

III. LA BELLA EPOCA (1904-1922) . . . \$ 1.200.—

Comienza la edad del disfrute oligárquico, las revoluciones radicales, la irrupción del Demos y la primera guerra mundial. las corrientes literarias y el fin de la Argentina criolla.

De inminente aparición

IV. EL SEXTO DOMINIO (1922-1943)

V. LA ERA DEL BONAPARTISMO (1943-1970)

En todas las librerías y en Ediciones del Mar Dulce,
Casilla de Correo 5027, Correo Central, Buenos Aires.

ARGENTINO, PASE AL FRENTE

**AFILIESE Y LUCHE
EN EL
FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR
(FIP)**

**Por la democracia política
Por el nacionalismo económico
Por la planificación socialista
Por un gobierno obrero y popular**

**ADHIERASE EN
TACUARI 119
(of. 7 - entrepiso)
T. E. 37 - 0236**